



Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Maestría en Literatura

**Libertad, verdad y justicia en las novelas Flor del fango
y María Magdalena de José María Vargas Vila**

Claudia Patricia Narváez Uchima

Pereira, 2014

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Maestría en Literatura



**Libertad, verdad y justicia en las novelas Flor del
fango y María Magdalena de José María Vargas Vila**

Claudia Patricia Narváez Uchima

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Literatura

Director

Dr. César Valencia Solanilla

Pereira, 2014

Resumen

El escritor José María Vargas Vila (1860-1933), se destaca por su capacidad de análisis y sentido de la crítica de orden social, política, religiosa y moral. Sus novelas *Flor del fango* (1895) y *María Magdalena* (1917) exponen la situación social de Colombia a finales del siglo XIX, observando el paso del romanticismo al modernismo en el país y reflejando en ello la situación particular de nuestras letras en aquella época.

El análisis de las novelas permite abordar la crítica del autor a valores como: libertad, verdad y justicia, y así mismo, situar su obra en un contexto político, social y económico, propio de su época. Se observa cómo el perfil del autor, su obra y circunstancias, lo llevan a convertirse en un escritor diferente a sus contemporáneos, desde la técnica, el estilo y el lenguaje, por lo que fue duramente criticado.

El propósito es llevar al lector a la comprensión de la naturaleza y las implicaciones de los escritos de Vargas Vila sobre la realidad social, política, económica y religiosa de Colombia. Finalmente un análisis comparativo presenta los elementos fundamentales de cada novela y analiza los valores atribuidos por el autor a cada uno de sus personajes.

Palabras claves

José María Vargas Vila, política, Flor del fango, María Magdalena, Cristianismo.

Agradecimientos

En muchas ocasiones las páginas que nuestros mayores guardaron con tanto recelo, al tratar de envolver los conceptos antiguos a manera de torbellino, impidieron a las nuevas generaciones conocer la realidad de un nuevo mundo. Cuando los divulgadores de la verdad han corrido el velo del oscurantismo empieza a brillar un nuevo amanecer. Esta fue la labor realizada por los profesores... Dr. Cesar Valencia Solanilla, director de la Maestría; Arbey Atehortúa Atehortúa y Carlos Castrillón, a quienes agradezco inmensamente.

Contenido

Introducción	7
1. Contexto histórico	14
1.1 Contexto económico-social.....	14
1.2 Contexto político – religioso.....	16
1.3 Contexto literario	18
2. Perfil del autor	23
2.1 Vida y obra.....	23
2.2 Técnica y estilo	31
3. José María Vargas Vila en la literatura colombiana	34
3.1 Investigaciones realizadas por algunos autores	34
3.1.1 Consuelo Triviño Anzola	34
3.1.2 Malcolm Deas	38
3.1.3 Otros autores	39
3.2 Similitudes de Vargas Vila con otros escritores de su época	45
4. Expresión de los valores libertad, verdad y justicia en las obras <i>Flor del fango</i> y <i>María Magdalena</i>	48
4.1 Los valores libertad, verdad y justicia	48
4.2 Conceptos de algunos escritores en diferentes épocas.....	49
4.3 El poder de los valores tradicionales en la sociedad.....	56
4.4 Papel de los personajes en la novela <i>Flor del fango</i>	58
4.5 La novela <i>María Magdalena</i> con relación al surgimiento del cristianismo	69
4.6 Papel de los personajes en la novela <i>María Magdalena</i>	75
5. Análisis comparativo	92

5.1 Evaluación crítica de Flor del fango y María Magdalena.....	92
5.2 Diferencias y similitudes entre los personajes de las novelas compradas	95
6. Conclusiones	100
7. Bibliografía	105

Introducción

A principios del siglo XIX se da la lucha por la libertad colombiana del yugo español. Yugo que implicaba obediencia total al rey, a sus delegados, a la Madre Iglesia y a las enseñanzas que eran producto de la ideología española, la cual contribuía al dominio del pueblo. Aún después de la independencia, tal yugo seguía latente en la sociedad colombiana que no se atrevía a disentir, escribir u opinar en los temas literarios, ni a contradecir lo estructurado.

A mediados del mencionado siglo aparecen algunos escritores catalogados como defensores de la libertad, con la pretensión de ser arquitectos de la formación del Estado colombiano, entre los que sobresale la figura de José María Vargas Vila, escritor radicalista, quien empleó la pluma contra sus opositores políticos sin resignarse a perder la batalla en el momento en que Núñez y la Regeneración tomaron las riendas del poder, lo cual es afirmado por él mismo en la siguiente frase: “No me vendí, no me alquilé, no dejé en prenda mi dignidad” (cit. en Ramírez, 1982: 257).

Vargas Vila fue fiel y gran admirador de Tomás Cipriano de Mosquera, dado que su adolescencia y juventud transcurrieron en medio del radicalismo promulgado por éste y sus sucesores, quienes implantaron una educación laica, enfrentada a las tesis de la Iglesia Católica y a los principios conservadores, heredados de la ideología colonial. De ahí que al llegar a su mayoría de edad e iniciarse en el mundo de las letras y la política, plasmó en sus libros y discursos un pensamiento contrario al de la Regeneración dirigida por Rafael Núñez, el partido conservador y un pequeño grupo de liberales, a los cuales trató de vencer con sus escritos basados en los elementos de libertad, verdad, justicia. Escritos que, a propósito, son numerosos y plagados de respuestas contra la represión del Estado y la Iglesia Católica. Hecho que lo hizo ser más notable, más perseguido, más prohibido y finalmente más leído. Esta serie de acontecimientos lo llevan a aumentar su

producción literaria en obras como *Aura o las violetas* (1984a), *Emma*, (1984b), *Flor de fango* (1895), *Ibis* (1900), *Salomé* (1918), *María Magdalena* (1919) entre otras.

El pensamiento plasmado en toda su producción demuestra la riqueza intelectual de Vargas Vila, la cual no sólo cobra vigencia en Colombia sino en Latinoamérica, y al trascender en el tiempo inspiró a escritores como Malcolm Deas, Consuelo Triviño y otros autores e investigadores interesados en el porqué de sus aspiraciones:

Pasarán cien años muchos más quizás y mis palabras renacerán para poner el dedo en la llaga y evidenciar las mentiras de la historia. Intelectuales presuntuosos escudriñarán en torno a mi leyenda solo para lucrarse con artículos sensacionalistas, pero otros volverán a mí buscando la palabra salvadora y no pocos con la intención de desenmascarar a la sociedad que me condenó (cit. en Triviño, 2008: 77).

El propósito de Vargas Vila era revelar por medio de sus publicaciones la situación social, política, económica y religiosa imperante en Colombia, aspectos que para él constituían la causa del atraso, el sometimiento y la discriminación que padecía la sociedad colombiana y que tenían su origen en la falta de libertad, verdad, justicia experimentada en América durante la colonia. Esta situación fue encarnada por la mayoría de los personajes de sus novelas al amparo de la crítica periodística, que guardaba relación ideológica con pensadores modernos latinoamericanos como José Martí, a quien tanto admiraba por sus nobles sentimientos, determinadas acciones y coincidencias en los continuos ataques severos al fanatismo religioso y a políticos aventureros. Igualmente su pensamiento desacralizador de la cultura y la política, guarda concordancia con escritores radicales como fueron Antonio José Restrepo, Sanín Cano y el indio Uribe.

Su mayor empeño fue el de resaltar lo histórico, lo social y lo político desde las significaciones profundas de su obra y marcar gran independencia con respecto a los prejuicios y dogmas heredados de la cultura española, tan presentes en la época, con la que entabló una polémica de nunca acabar, a la cual hace referencia Malcolm Deas en algunos apartes del libro *Vargas Vila: sufragio, selección, epitafio* (1984). Es

imprescindible recuperar las páginas más conmovedoras de la obra de Vargas Vila para poder descubrir su significado.

Merecen ser destacadas por su gran contenido social, político, religioso y moral las novelas *Flor del fango* y *María Magdalena*. En *Flor del fango* refleja situaciones específicas de la sociedad colombiana a finales del siglo XIX, época en que el romanticismo da paso al modernismo en los distintos campos de las letras, en armonía con las costumbres europeas y en las que el sacerdote es el principal actor, pues relega a un segundo plano al alcalde y al terrateniente. La mujer da un tímido paso a la esfera pública e irrumpe en el campo de la docencia, pero es víctima de los prejuicios, la hipocresía y el acoso sexual por parte los representantes del poder.

En *María Magdalena*, a pesar de la estrecha relación con la novela anterior en cuanto al ataque sistemático a la religión católica, llega más lejos, pues deja de lado al clero para remontarse a los principios del cristianismo con el fin de desacralizar la cultura y quitarle poder a la Iglesia Católica, considerada la depositaria de la verdad y lo divino. El poder, antes sagrado, queda traspasado al pueblo en forma profana, lo que genera interrogante, de un lado; rechazo, repugnancia y persecución, de otro.

Se han elegido estas dos últimas novelas, porque aunque fueron publicadas en dos épocas diferentes, se evidencia el empeño por desentrañar en ambas la crítica a los valores de libertad, verdad y justicia de la época. Se hace necesario situar su obra y producción literaria en el contexto político, religioso, social y económico y destacar los recursos literarios, estilísticos del autor con respecto al contexto histórico social de la época para resaltar la dinámica de tales valores en las novelas.

En el primer capítulo “Contexto histórico”, se hace un rastreo a los contextos socio económico, político, religioso y literario de la época, pues Vargas Vila fue un escritor comprometido con las circunstancias y acontecimientos de su época.

En el segundo capítulo se estudia el perfil del autor, en el cual se evidencia la vida, personalidad, obra y circunstancias que lo llevaron a convertirse en un escritor exótico, polémico, admirado y odiado al mismo tiempo, que se diferenció de otros escritores por su técnica, estilo y lenguaje, razones por las que fue duramente criticado.

En el tercer capítulo “José María Vargas Vila en la literatura colombiana”, se examina la ubicación que los críticos literarios han realizado sobre las publicaciones de este autor, dentro del contexto literario colombiano y latinoamericano a finales del siglo XIX y principios del XX. El propósito es llevar al lector a la comprensión de la naturaleza y las implicaciones de los escritos de Vargas Vila sobre la realidad social, política, económica y religiosa de Colombia, donde se muestra como un ser humano que pensó, sintió y vivió la época enfrentando a los gobernantes, convencido de que estos valores promulgados y tergiversado por ellos constituían un argumento más para ejercer la tiranía.

Para lograr este objetivo se consultaron las investigaciones que sobre José María Vargas Vila han realizado escritores como Consuelo Triviño Anzola y Malcolm Deas, que permiten encontrar las similitudes y diferencias de su pensamiento con el de autores contemporáneos.

En el cuarto capítulo, “Expresión de los valores libertad, verdad y justicia en las obras *Flor del fango* y *María Magdalena*”, se resalta la legitimidad de los valores sociales y los conceptos sobre éstos, dados por algunos autores en diferentes épocas. Igualmente se conceptualizan los valores libertad, verdad y justicia en los personajes de la novela *Flor del fango*, en la que el autor logró mostrar una problemática real de la sociedad colombiana de los siglos XIX y XX, para hacer una crítica sobre la hipocresía, la crueldad y la insolidaridad. A la vez, se hace un análisis sobre el origen del cristianismo.

En el quinto capítulo, se hace un análisis comparativo de ambas novelas, con el fin de analizar puntos comunes y discordantes, y se analizan los valores objeto de estudio en relación con los personajes propuestos por Vargas Vila

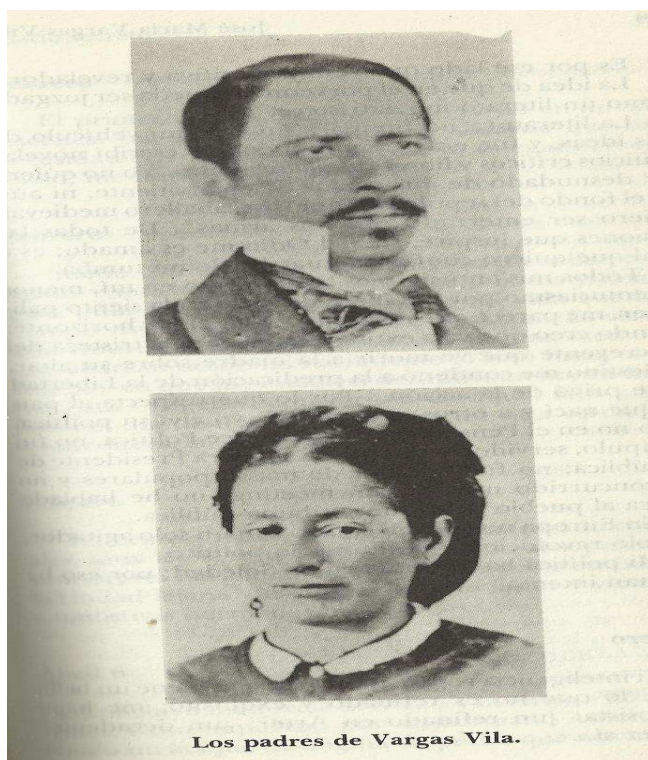


Ilustración 1. Padres del escritor. Elvira Bonilla de Vargas Vila y José María Vargas Vila¹

¹ Escobar Uribe, *El Divino Vargas Vila*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Volumen primero. Bogotá - Colombia. 1968.



Ilustración 2. Casa del escritor José María Vargas Vila en Bogotá 1860²

² Foto tomada y enviada al correo electrónico por la profesora Susana Henao Montoya. Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira. 2013.

1. Contexto histórico

1.1 Contexto económico-social

Culminada la independencia y reconocida Colombia por Europa y Estados Unidos como un país soberano, le tocó a esta nueva república enfrentar grandes dificultades, las cuales afectaban no sólo a los campesinos, que eran la mayoría, sino también a los habitantes de los pequeños poblados debido a que:

La élite colombiana que surgió después de la Independencia era pequeña y relativamente pobre si se le compara con la de otros países latinoamericanos. Estaba bastante dispersa en una gran extensión del territorio. A pesar de su limitado poder económico, esos pocos representantes de la población (seis mil de tres millones de habitantes) fueron los artífices de un régimen de representación que les permitió trazar fronteras entre ellos y el resto de la población: eran letrados en un país en el que el 90 % de la población era analfabeta; eran criollos, descendientes de padres españoles, cuando la mayoría de la población era mestiza, india o negra... (Rojas, 2001: 140).

De otra parte, al corresponderle al país afrontar la deuda contraída con la empresa independentista, debió concederle grandes atribuciones a Inglaterra, no sólo en el campo de la explotación minera, sino también en el ramo agrícola con el fin de proveerla de materia prima, a la vez que debió facilitar el ingreso de mercancía al territorio colombiano. Como para tal fin se necesitaban medios de transporte, fue necesario implementar vías férreas en las que Inglaterra se lucró al desarrollar los contratos de tales obras.

Este maniobrar benéfico para Inglaterra y desfavorable para Colombia se dio con el apoyo de la clase política dirigente; a propósito: “(...) los liberales respaldaban la división del trabajo según la cual Europa producía los bienes manufacturados y Colombia se especializaba en la exportación de los productos agrícolas” (p. 39). Se generó así un comercio desigual en el que la materia prima tenía un bajo costo cuyo precio lo imponía Inglaterra, mientras que los productos elaborados que entraban a

Colombia tenían un alto costo que también era determinado por la metrópoli. Esta forma de comercio, además de las desventajas anteriores, trajo al país mayor desempleo, baja productividad, pobreza, miseria, dependencia e inconformidad.

Como consecuencia de tal crisis económica aparecieron falsos líderes que trataron de llevar al pueblo a la lucha armada, lo cual no le impidió a Inglaterra continuar con su empeño de apertura comercial sin importarle la intriga, los peligros ni las dificultades, debido a que necesitaba darle salida a su gran producción industrial. Para tal efecto esta nación inició la construcción de ferrocarriles amparada en las leyes colombianas:

En 1880 el gobierno quedó facultado por el Congreso para la construcción de una vía férrea que uniera a Bogotá con el puerto fluvial de Girardot, un eslabón de la vía a Buenaventura. El contrato con Cisneros se formalizó al año siguiente, pero al poco tiempo, concluidos los primeros 27 kilómetros, se rescindió el contrato a pedido del contratista por dificultad financiera. En ese año 1885 también Cisneros suspendió la construcción en el Ferrocarril de Antioquia ya concluido el tramo de Puerto Berrío a Pavas. Y en cuanto al Ferrocarril de Girardot, con la disculpa de la guerra civil, ocurrió lo mismo (Arias de Greiff, 1920).

Como se puede ver, las dificultades que se dieron al inicio de la república no fueron pocas ni de poca monta, pero el gobierno supo sortearlas porque consideraba que sin unas vías adecuadas, la comunicación entre los colombianos sería imposible de realizar y el país sucumbiría ante la falta de unidad y de intercomunicación. Proyecto que se convirtió en una prioridad de la clase dirigente, pues sólo así se podía unir al territorio nacional dándole consistencia. Fue así que:

Cuando Reyes llegó a la presidencia encontró buen número de vías en obra; el gobierno central se encargó de la operación de los ferrocarriles, revitalizando la continuación de esas obras. El Ferrocarril de la Dorada inició la prolongación hasta Ambalema, el de Girardot llegó hasta San Joaquín. El de Santa Marta no demoró en llegar a Fundación, y el del Norte inició la prolongación de Zipaquirá a Nemocón. El total de kilómetros en explotación de los ferrocarriles colombianos llegó a 620 kilómetros en 1906. Al año siguiente se inició un nuevo ferrocarril: el de Amagá que habría de comunicar a Medellín con el río Cauca y con la troncal de Occidente (Arias de Greiff, 1920).

La economía colonial se caracterizó por la gran cantidad de frentes de trabajo en la hacienda y en la minería que buscaban satisfacer las necesidades y la ambición de la

metrópoli y sus delegados, sedientos de metales preciosos y productos derivados de la agricultura. El mayor empeño del hacendado era producir, entregar lo concerniente al diezmo, pagar impuestos y asistir a los actos religiosos. Una vez lograda la independencia aparece un panorama totalmente diferente, el cual: “(...) traería cambios de todo tipo: la guerra mostraría la verdadera faz de dominación de los terratenientes sobre sus dependientes, y éstos tendrían que marchar forzosamente a combatir, haciéndose más patente el carácter violento que podía asumir la relación” (Kalmanovitz, cit. en Jaramillo Uribe, 1982: 241). Aparecieron caudillos cuya fuerza estaba basada en la cantidad de tierra y peones, quienes unidos a otros caudillos de mayor envergadura se enfrentaban entre sí para poder definir la dirección política. Se dio entonces que la situación económica entró a dominar el campo de la política.

1.2 Contexto político – religioso

Lograda la independencia de América, vencidas las ataduras de la represión y comprobado que el rey no es soberano, gracias a la divulgación de la enciclopedia, los principios de la revolución francesa (libertad, igualdad y fraternidad) y los derechos del hombre, surgen corrientes de pensamiento en contra de la Iglesia, del Estado y los desafueros de los gobernantes, elementos que eran inherentes a la vida del pueblo colombiano, y que, como se aludió en el capítulo anterior, fueron agenciados en un principio por los terratenientes.

A medida que se fue consolidando el Estado colombiano, se formaron dos corrientes que buscaban la eficiencia de acuerdo con la época, con las condiciones materiales y sociales, y según el pensamiento del cual participaron: de un lado los radicales que querían eliminar la intervención de la Iglesia católica en la educación, en el gobierno, en la vida social y en todo lo relacionado con la tradición española, quienes buscaban imitar a Inglaterra; y de otro lado, la corriente cercana a la Iglesia católica y a España que impulsaba ideas conservadoras al amparo de la Regeneración.

Estas dos corrientes, a partir de 1.850, se enfrentaron en guerra a muerte durante un siglo; la etapa más sangrienta de esta confrontación correspondió a la segunda mitad del siglo XIX y cuyo punto culminante fue la llamada Guerra de los Mil Días (acaecida al final de este siglo y principios del siguiente); la cual ha sido catalogada como la guerra más larga, más cruel, más despiadada y fatal para la integridad del territorio nacional. A pesar de que los años subsiguientes a ésta fueron de una aparente paz, a mediados del siglo XX la lucha entre los dos partidos se acelera, originándose la dictadura militar de Rojas Pinilla, neutralizada por el Frente Nacional (intervalo de dieciséis años de cogobierno entre liberales y conservadores).

Pero esta Guerra de los Mil Días fue no sólo la más larga, la de efectos más devastadores, sino también la última. En adelante, la burguesía iría a comprender que sus proyectos de progreso debían antecederse de la estabilidad política. Esta guerra, más que ninguna otra, había mostrado hasta qué punto la desarticulación del orden político ponía en peligro los intereses económicos (Bejarano, cit. en Jaramillo Uribe, 1982: 17).

Pero todas las ocurrencias de este siglo no fueron totalmente negativas, puesto que a pesar de las continuas guerras siempre se tuvo en claro el desarrollo socioeconómico del país, la educación, la producción y el comercio. Ideales que son resumidos así en el siguiente aparte:

En el siglo XIX colombiano, el deseo civilizador estaba relacionado con el proyecto que buscaba la desaparición de los viejos sistemas de jerarquía y poder, y con el surgimiento de nuevas formas cuyo modelo era el de la civilización europea. Este deseo se materializó en el impulso de ciertas prácticas económicas, en determinados ideales religiosos y educativos, en costumbres y hábitos de vestir, y en el sueño de una “civilización mestiza” en la que se daría un blanqueamiento de la herencia negra e indígena (Rojas, 2001: 36).

A esto hay que agregar que una vez en el poder, cada partido político, por considerarse el depositario de la verdad, trataba de imponer su ideología y menospreciaba las ideas de su contendor, cambiaba a su antojo las reglas del juego y sobre todo la Constitución, creando una: “Época de intensa agitación y contradicción ideológica y cultural: es el momento de las polémicas en contra y a favor del liberalismo, el positivismo y la doctrina social de la Iglesia” (Jaramillo, 1978: 659).

Las ideas de la religión católica, implantadas por España en América –por consiguiente en Colombia– desde la conquista y arraigadas a través de la colonia en la mente de los colombianos, siguieron indestructibles durante los siglos XIX y XX, y aún en la actualidad, a pesar de que todos estos hechos las confrontaban. Los mayores aliados de la Iglesia católica fueron los conservadores, pues se constituyeron en los defensores de su patrimonio y de su orientación en la educación, mientras que los liberales eran partidarios de la expropiación de sus bienes y de una educación laica, pues:

El “problema religioso” es lo que en determinados momentos señala una línea fronteriza clara entre el partido liberal y el partido conservador. Están en juego la relación entre la Iglesia y el Estado, los bienes de la Iglesia, ciertas fuentes fiscales y el sistema de educación (Tirado, cit. en Jaramillo Uribe, 1982: 353).

Dirigentes conservadores que siguieron poseyendo grandes territorios durante la independencia, junto con la Iglesia católica, se convirtieron en los defensores de los valores tradicionales y formaron con ella una unidad absoluta en cuanto a lo económico, lo político y lo religioso. La conveniencia de la posesión de bienes materiales ha unido entonces religión y política, en las que se confunden intereses materiales y espirituales.

Al finalizar el siglo XIX, la contradicción entre liberales y conservadores es resuelta a favor de los segundos gracias a la intervención y a la mano dura de Rafael Núñez quien, a pesar de haber sido liberal, hace alianza con el partido conservador, se hace nombrar presidente por varios períodos y se constituye en el defensor de la Iglesia católica.

1.3 Contexto literario

A principios del siglo XX el ámbito cultural era reducido, y de él solo hacían parte quienes tenían buena solvencia económica, pertenecían a un alto círculo social, económico o político, habían viajado al extranjero o procedían de éste. Las clases de estratos altos tenían la oportunidad de enviar a sus hijos a los colegios y universidades o fuera del país para su preparación intelectual, dado que al ponerse en contacto con la cultura europea adquirirían nuevas ideas:

El poder se concentraba en quienes poseían los secretos de la civilización occidental: los hombres criollos letrados, que se reservaron su propio lugar en el régimen de representación, pues eran los únicos que poseían el conocimiento necesario para dirigir la nueva república por la ruta apropiada. Se reservaron su propio espacio conservando el lugar civilizado en la sociedad: los letrados llegaron a ser políticos prestigiosos, y los políticos gozaban de un alto status. Los letrados fueron los arquitectos de la civilización y su poder estaba cimentado en su capacidad de producir, circular y valorar su bien máspreciado: la palabra (Rojas, 2001: 140).

Si es cierto que al inicio de esta época se intenta mantener la continuidad de los rasgos culturales adquiridos durante la colonia, también es cierto que empiezan a darse importantes cambios en las costumbres colombianas al pasar lentamente de una cultura totalmente colonial dependiente de España y sus instituciones a otra de tipo intelectual, sedienta de cambios en el orden social, económico, político, religioso y educativo que introdujo otros rasgos de tipo inglés y francés, los cuales se vieron reflejados en la literatura, la educación y las costumbres.

Es así como el romanticismo aparece con una característica propia colombiana a partir de 1830, se acentúa en 1860 y perdura hasta finales del siglo XIX; aparece el modernismo con unas características muy especiales y como el resultado de un cambio en la educación y el debate de las ideas políticas, religiosas y morales, acontecimiento resaltado por muchos autores como una bonanza literaria descrita en los siguientes términos:

Los autores quisieron resaltar la importancia de las costumbres y la posibilidad de extraer una propuesta moral y didáctica sobre la que se debía consolidar el espíritu nacional. La educación y la literatura fueron estrategias utilizadas por los partidos políticos, Liberal y Conservador, para afianzar sus ideas. De esta manera, reiteraron la influencia que la literatura tenía sobre las costumbres, casi igual a la que tenía las leyes (Borja y Rodríguez, 2011: 93).

Este despertar tiene sus orígenes en los movimientos culturales, literarios y masónicos que una vez cumplida la independencia continuaron desarrollándose a lo largo del siglo XIX, período en el que surge el romanticismo, el costumbrismo y el naturalismo.

A finales del XIX y principios del XX aparecen en Colombia figuras modernistas como Guillermo Valencia, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, José María Vargas Vila entre otros, siendo éste último poco mencionado a causa de sus polémicos escritos por ser considerados un peligro para el Estado, la Iglesia y los gobernantes de la época. Vargas Vila fue un gran escritor que junto a Rubén Darío, José Martí y el indio Uribe, emplearon una temática literaria que gira alrededor de los tópicos libertad, verdad y justicia, pilares de la dignidad humana, la cual guarda una inter relación con la autoestima y reconocimiento del valor humano.

Es la época en que también se ve reflejada a través de la literatura la condición de la mujer dentro de la sociedad y la manera como venía siendo sometida, ya que, hasta el momento había sido considerada únicamente como objeto pasional y servil y se la había sometido a los caprichos del varón, en concordancia con la creencia religiosa heredada del judaísmo. Esta doctrina consideraba a la mujer un apéndice del hombre como consecuencia del mito religioso de que la primera mujer había sido hecha de una costilla de aquél y que por lo tanto: “debía estar sometida al hombre en una posición social inferior, legitimándose ordenes sociales que imperan aún en nuestros días y que naturalizan las relaciones de poder” (Osorio, 2000:114).

La presencia femenina se vuelve recurrente en los espacios literarios del siglo XIX convirtiéndose en un elemento de inspiración para los artistas de esa época, quienes utilizaron su imagen para bien o para mal, para ensalzarla o para denigrarla. Dentro del contexto ideológico heredado de culturas anteriores, que rayan con la época del esclavismo y aun del primitivismo, algunas obras literarias reconocen su papel de esclava y sierva. El canon latinoamericano ha heredado del pensamiento europeo los prejuicios sobre el universo femenino, pues es allí donde:

La literatura se ha servido de estos mitos sobre la mujer para reescribirlos y actualizarlos, garantizando así la continuidad de los pactos ideológicos. En el siglo XIX, varios novelistas europeos, entre ellos Joris Karl Huysmans, Maurice Barres, Gabriel D`Annunzio, los prerrafaelitas y en general los representantes del decadentismo y del esteticismo finiseculares, influidos por la filosofía de su momento, producen sus obras completamente insertos en la tradición anterior (Osorio, 2000: 114).

Prueba de que la mujer ha ocupado el escenario novelesco europeo desde este siglo en el que se dieron verdaderos debates ideológicos sobre ella, en el que se llenaron páginas y páginas en libros que ejercieron influencia sobre la literatura latinoamericana, dentro de la cual juegan papel preponderante en México la novela *El bachiller* (1895) de Amado Nervo, en Venezuela *Pasiones* (1895) de José Gil Fortoul y en Colombia *Ibis* (1900), de José María Vargas Vila, en obras en las que resalta el erotismo y donde ejerce un papel predominante la subjetividad del individuo, ignorada por la novela costumbrista y naturalista.

Las escenas familiares ocupan también un espacio privilegiado para los escritores, y son llevadas al campo literario con maestría y acierto, tanto que estos pasajes ocupan el tiempo libre de un grupo selecto de lectores. Dentro del género, Tomás Carrasquilla, escritor colombiano, produce obras sencillas para la gente del común por medio del empleo de la cotidianidad con temas de diferente índole, narrados con tanta sencillez que llegan al público fácilmente con temas de arriería, trabajos en las minas, chismes, sermones, serenatas, crítica a las modas, comentarios sobre la producción agrícola o reuniones familiares. Por eso, “Carrasquilla se halla muy próximo a la realidad social y biográfica de su pueblo y ello basta para su gloria de escritor colombiano” (Maya, 1961: 140).

Pero esta realidad descrita por él no es cosa regional inscrita en el departamento antioqueño según pretende presentarla, sino que tiene un sabor europeo como es demostrado en el siguiente fragmento:

Al proceso de industrialización y urbanización causado por la expansión del capitalismo se enfrentó en Europa la literatura regionalista del siglo XIX, que se dedicó a la historiarización narrativa del pasado rural y regional, creando con sus obras un monumento nostálgico a la vieja sociedad que comenzaba a entrar en su periodo de disolución (Gutiérrez, cit. en Jaramillo, 1978/ 1980: 470).

A esta corriente liberadora de finales del siglo XIX pertenece José María Vargas Vila quien través de sus textos de carácter histórico, filosófico, político y novelesco supo

describir las costumbres de la época y enfrentarse con sus escritos a las prácticas malsanas de los gobernantes y las personalidades más sobresalientes ya que:

Las novelas propusieron estructuras que se hicieron estereotipos de narración. Ellas expresaban las acciones de los personajes correspondientes a sus posiciones en el campo moral, basadas en una construcción maniquea de los caracteres en la que, por medio de la contraposición, se propuso la cimentación de unos valores (Borja y Rodríguez, 2011: 104).

De igual modo plasma en sus obras acontecimientos, representados en personajes femeninos con un estilo muy particular. La manera de describir a la mujer en su momento generó crítica al extremo de ser considerado un escritor misógino, condición que el autor nunca negó y que ayudó en parte a incrementar su fama y a diferenciarlo de otros escritores que se valían del género femenino para sus creaciones cuando:

Las mujeres también se construyeron a partir de tipos recurrentes. En las novelas se describe a la mujer - ángel, a la coqueta, a la mujer pobre de la ciudad, a la campesina. A la vez, vivieron roles constantes, como el de la compañera que asiste a la protagonista, quien usualmente es una parienta en desgracia que habita en su hogar (Borja y Rodríguez, 2011: 107).

2. Perfil del autor

2.1 Vida y obra

Al indagar sobre la historia de Colombia de mediados del siglo XIX y principios del XX, se logra rescatar el pensamiento social de muchos escritores que han sido olvidados ante la falta de difusión del gobierno a través de la academia. Uno de éstos es José María Vargas Vila, quien en la actualidad recobra importancia porque su crítica constituye una verdadera denuncia para subvertir los valores sociales, éticos, políticos y religiosos de la época, que fue plasmada en sus obras literarias y periodísticas, motivo por el cual recibió como recompensa la intriga, el odio y el destierro. Pero a pesar de esta corriente contraria, la firmeza de su empeño logró hacerlo brillar y proyectarse hasta el momento actual. Para demostrar la contundencia de su crítica basta recordar esta sentencia representativa de su pensamiento. “Ha llegado la hora de desvelar las verdades de la condición humana, de desenmascarar la mentira del amor burgués, proclamado por la Iglesia; de poner en evidencia la esclavitud que ese vínculo representa para los espíritus nobles” (cit. en Triviño, 2008: 20). Crítica que de ninguna manera aceptarían la Iglesia católica –representante de Dios en la tierra–, ni los gobernantes que se consideraban dirigentes del pueblo por un mandato divino.

Fue así como Vargas Vila desenmascaró falsos valores que, aunque la mayoría de los colombianos no aceptaron cuestionar en su momento, fundamentaron una crítica adelantada para su época y un anhelo que aún no se logra en muchas esferas de la sociedad colombiana. Además su carácter de hombre sincero y reflexivo se mezcla con su patriotismo:

Yo quiero que en mi patria se conozca bien mi actitud ideológica y política de hoy, que es la misma de ayer, de hace cuarenta años cuando aparecí en la prensa –sacudiendo mi pluma como una fusta– sobre los lomos y sobre las ancas de ese rebaño de tigris

que han sido los dictadores de nuestra América, los de mis *Providenciales*, los de mis *Césares de la decadencia*” (cit. en Triviño, 1991:7).

En la actualidad se puede valorar en su justa medida y analizar sin temores su magnífica obra de la que algunos líderes del siglo pasado bebieron, aunque manifestaron con cierta timidez el pensamiento del autor. Por lo que podría decirse que Vargas Vila se convirtió en el maestro de los leopardos colombianos como es expresado en estas líneas:

Sin ir muy lejos y sin peligro de equivocarme, afirmamos rotundamente, que el celebrado grupo de los “leopardos”, oradores de fama todos y escritores atildados también, quienes dieron a Colombia el espectáculo empenachado de su palabra elegante y sonora... afilaron el sable tajante de su elocuencia y enriquecieron su dirección en el adjetivo rutilante del maestro (Escobar Uribe, 1968:145).

En la primera etapa de sus publicaciones, Vargas Vila manifestó su pensamiento acorde con autores colombianos contemporáneos como Juan de Dios Uribe, autor también desterrado a causa de sus polémicos escritos sobre el gobierno de entonces. Años más tarde se abre al pensamiento de escritores europeos como Schopenhauer, Nietzsche y los enciclopedistas franceses, quienes constituyeron el punto de referencia para definir sus concepciones sobre el mundo, la vida, la historia, la política, la sociedad, la religión y los valores de libertad, verdad, justicia.

Como escritor modernista y seguidor de la revolución francesa albergó ideas que hicieron que sin mediar consecuencias se enfrentara al poder del clero y denunciara los atropellos de muchos sacerdotes y las debilidades sexuales de otros, lo cual lo llevó a granjearse enemistades no sólo entre el clero sino en la misma sociedad que veía en el sacerdote una imagen divina y no a un hombre con debilidades humanas. Por eso: “Vargas Vila siguió siendo castigado con el silencio. Ni siquiera la muerte consiguió redimirlo de su osadía con el clero y con las instituciones colombianas. Ni académicos ni curas le perdonaban la arrogancia con que los había tratado” (cit. en Triviño, 1989: 23).

En el archivo cubano sobre las obras de Vargas Vila se encuentra el testimonio de que su ejercicio de periodista le condujo a publicar denuncias de carácter político y religioso: en 1884 en el periódico *La Actualidad*, propiedad de Juan de Dios Uribe, publica el

artículo *Camino de Sodoma* que ponía en tela de juicio a el jesuita Tomás Escobar; en 1885 da a luz su edición de poesías *Pasionarias*; en 1886 junto a sus compañeros de militancia Ezequiel Cuartas, Evelio Rosas y Emiliano Herrera fundan el periódico *La Federación* y con la publicación de *Pretéritas*; en 1887 por primera vez publica su novela *Aura o las violetas*; en el año 1888 en unión con Diógenes Arrieta crean el periódico *Los Refractarios* donde se publicaban los atropellos de Núñez contra los radicales. En el mismo año, bajo la dirección del periódico *El Eco Andino* crea sus *Rayos de aurora* y con la colaboración del director de *Ecos del Zulia* edita su ensayo *La Regeneración de Colombia ante el Tribunal de la Historia* y en este mismo año publica en forma de folletín su novela *Lo irreparable* (1984c).

En 1902 como redactor de *El Progreso*, crea la revista *Hispanoamérica* que luego se llamaría *Némesis*, revista que le permitió seguir escribiendo sus mensajes de desaprobación a los autócratas latinoamericanos e inspiradores del epígrafe *Los Providenciales*. Una manera del autor mostrar las distintas clases sociales y con ella sus creencias y costumbres fue a través de *Flor de fango* (1895) una de las novela objeto de estudio para esta investigación, donde presenta a una mujer con valores, de ideas progresista e independiente, características muy distintas a los demás personajes femeninos de su obra.

Su paso por Venezuela le permitió no solo expresar públicamente sus inconformidades sino que le permitió a Vargas Vila desempeñar el papel de asesor político por su experiencia combativa en el gobierno de Joaquín Crespo. Situación que cambió una vez fallecido el mandatario venezolano, viéndose obligado a partir hacia la ciudad de Nueva York lugar donde preparó su colección de cuentos *Copos de espuma* (1999b) y en los que hace más evidente su ateísmo.

A esta lista de importantes publicaciones de finales del siglo XIX se suma la novela *Ibis* (1900) que si bien le dio prestigio fue generadora de crítica por su gran contenido erótico; el panfleto *Ante los bárbaros* en el que combate la intervención política

norteamericana en Centroamérica, *Alba roja* (1901), *Los parias* (1914), y *El alma de los lirios* (1914) en la que se ve plasmada su concepción política.

Estas publicaciones de Vargas Vila, cada una desde diferentes ópticas y miradas, le fueron dando a su pensamiento crítico y a su estilo literario elementos y claves para posicionarse con éxito en el mundo de las letras. En él, la solemnidad sólo se compara con lo implacable de sus manifestaciones literarias, con las que dibuja los hechos de una realidad que sin importar el momento, la persona o el lugar, se va haciendo visible ante los ojos de los lectores.

Esta puede ser una razón por la cual tuvo más enemigos que amigos, más detractores que defensores. Aquí hay que mirar con detenimiento la circunstancia de su época y el final del siglo XIX con todas sus convulsiones, dramatismo y prejuicios, así como las primeras tres décadas del siglo XX imbuidas de un espíritu de industrialización, de rápido avance del capitalismo en Colombia, de la mercantilización de nuestra economía y de conversión de temas científicos en fetiches en medio de una cultura tradicionalista.

Las denuncias políticas y sus escritos en discordia con la moral religiosa de la época, plasmadas en las obras anteriores, encontraron gran resistencia en una sociedad impermeable haciendo que su vida se cubriera de sombras, llevándolo al exilio por el resto de su vida

No fue un escritor común y corriente, fue un genio. Su producción literaria tiene una gran fuerza social porque supo combinar los valores libertad, verdad y justicia anhelo del hombre, que se remonta a los primeros actos de conciencia humana. Este ideario lo hace diferente a Rafael Núñez, Tomás Carrasquilla, Guillermo Valencia y Julio Flores, escritores colombianos de su poca.

Vargas Vila se consideraba el gran orientador de Julio Flores: “En estos días turbulentos ha venido Julio Flores nombrado por Rafael Reyes segundo secretario de la embajada de Colombia en España; me ha entregado sus Gotas de ajenjo para someterlas a mi juicio”

(cit. en Triviño, 2008: 108). A la vez, manifiesta sus comentarios sobre los problemas de Colombia y el motivo de su destierro, el origen de sus enemigos, el desplazamiento por los diferentes países, cuando agrega: “Amo esa leyenda de escritor maldito que me sigue a todas partes la amo y alimento con delectación voluptuosa; se sospecha de mí por no haber amado la paz del hogar, que es la cárcel de los hombres domesticados” (p. 124).

Vargas Vila además de enfrentar la fama de escritor maldito, tuvo que soportar una leyenda perversa con relación al amor profesado a su madre y otras falsedades creadas por sus enemigos políticos y religiosos especialmente Rafael Núñez y Tomás Escobar, retomadas por un público que, sin conocerlo, lo juzgaba y lo condenaba llevado por la fe, la confianza y la ignorancia tan arraigadas en las mentes de entonces. Para responder a la crítica y a la mala imagen creada a su alrededor, hace la siguiente confesión que dibuja su perfil:

No soy un pederasta. No soy un homosexual. Fui travestista. Me repugnan las mujeres. Amé a mi madre con un inmenso amor. Dos hermanas mías fueron monjas. A pesar de esto, no creo en Dios y odio a los curas. No fumo, no tomo trago, no trasnocho, sufro de insomnio, me baño tres veces al día, me cambio de ropa interior y de vestido y de chaleco y de camisa y de corbata tantas veces como me aseo. Tengo un joyero con treinta anillos de esmeraldas, de diamantes, de topacios, de rubíes y amatistas. Me lleno los dedos de ambas manos con estas joyas para mirarlas, para gozarlas... (cit. en Perico Ramírez, 1982: 85).

Si hay algo que caracterizó a este autor fue su valor al reconocer en forma escrita los anteriores aspectos de su personalidad, que influyeron en su comportamiento y que a la vez sus enemigos gratuitos o buscados aprovecharon para entablar una polémica difamatoria llena de confusión que, al penetrar en las mentes de la juventud de entonces, tiene eco actualmente. El horror y la creencia de que tal autor estaba poseído por un espíritu demoníaco se perpetuaron más aun en las mentes de quienes creían sólo en lo divino, cuando él mismo afirmaba:

Sencillamente mi soberbia me sirvió de escudo.
Me defendí hablando contra la voracidad de los fanáticos de Dios y del poder.

Ellos, entablaron contra mí un juicio de calumnia y de injuria, lo adelantaron usando la credulidad de las gentes y la ingenuidad de los ignorantes.
Fui, el réprobo, el blasfemo, el hereje, el anticristo (cit. en Perico Ramírez, 1982: 258).

Declaratoria que aún en la actualidad llenaría de terror a gentes del común y verían en aquel que las profesa a un engendro diabólico puesto que esta idea de demonio como ser causante de los males y la de Dios castigador, compensador y asistente en todos los actos del hombre está viva y presente en la mayoría de la población colombiana. Ideas que a la vez son utilizadas por algunos personajes para alcanzar dominio y aceptación de la comunidad.

Es de notar que la proclamación de Núñez “Regeneración o Catástrofe” en 1885 “constituyó un motivo para que Vargas Vila, un hombre de pensamiento radical, se convirtiera en un gran rebelde y opositor a tal gobierno. Igualmente la afirmación: “La Constitución de Rio negro ha dejado de existir” (cit. en Tirado, Mejía: 1983: 108), lo llevaron a tomar partido político con mayor empeño. Fue así como su mente se agudizó mientras su pluma se fortaleció al iniciarse este período, para convertirse en un gran escritor mientras sembraba el odio a la Regeneración, la cual confrontó con gran fuerza y valor con palabras llenas de fuego y sentimiento en su libro *los Césares de la decadencia*.

La pasión política devoró mi juventud
la devoró como una lepra;
la consumió como una llama;
ella se extendió hasta lo más fuerte de mi edad madura;... (Vargas Vila, 1995: 28).

Lo que guarda concordancia con sus hechos y protestas, ideas que lo llevaron a ser un escritor político que entregó su vida a la causa de la libertad desde muy temprana edad, para lo cual se valió del periodismo y los demás medios de difusión en los que mostró su desacuerdo con los gobernantes a quienes confronta con acusaciones como éstas:

Porque yo en Política, no tuve sino Ideas; no tuve Intereses;
yo, fui un Escritor político;
no fui un Político, escritor;

mi pasión política fue toda intelectual;
residió en mi cerebro;
descendió a veces hasta mi corazón;
pero, no bajó nunca hasta mi vientre, como en los políticos profesionales; (Vargas Vila, 1995: 29).

Acusaciones en las que coincide con un grupo importante de escritores y periodistas latinoamericanos de su época antes citados, convirtiéndose en la voz de los que no tienen voz para combatir a aquellos políticos que viven de la promesa, del erario y a quienes hacen creer que la democracia consiste en votar en época de elecciones sin que haya un pequeño campo para otra clase de participación. Con razón Vargas Vila alude con fuerza y autoridad a modo de queja:

Los amos halagan para reinar, y, los siervos engañan para medrar;
el Despotismo se hace un dios sin ateos;
y, la libertad se torna en una religión sin creyentes;
desnudos, como un salvaje, esos despotismos cuasi analfabetos se espantan de la
Civilización, y, no alcanzan a encontrar seguridad sino en su propia barbarie.
(Vargas Vila, 1995: 52).

Juzga así con el mismo rasero a gobernantes y gobernados, quienes llevados por la ignorancia y por hacerse dueños de lo mucho o de lo poco que les rodea entran en posesión: los políticos de gran prestigio se hacen dueños del poder sin importar los medios y el engaño, agigantan su dominio y crean cada vez más miseria; mientras los siervos o dominados se aprovechan de las migajas que arrojan los mandos medios para entablar rivalidad y rapiña, desunión, falta de solidaridad y situaciones fraticidas. Tal panorama lleva al autor a lanzar este interrogante lleno de dolor y pasión:

¿Será la voz de mis antepasados, “esos muertos que no mueren”, lo que grita en mi soledad, grandes gritos de revancha?
¿Será mi antecesor del lado materno, que cayó muerto sobre una cima caucana, combatiendo al lado de Cabal, en los días de la guerra magna, que me habla de su heroísmo olvidado, borrado en las perspectivas del tiempo, como un paisaje nocturno en el corazón traidor de las tinieblas? (Vargas Vila, 1997b: 85).

Con lo que el escritor hace un recorrido sobre la historia de la violencia llevada a cabo en Colombia por la carencia de los valores libertad, verdad y justicia.



Ilustración 3. Fotografía de José María Vargas Vila en 1900³

³ Vargas Vila, J. M. *Flor del fango*. Santafé de Bogotá: Panamericana. Vargas Vila: El Divino. 1998

2.2 Técnica y estilo

Las obras de Vargas Vila no sólo se caracterizaron por las protestas, manifestadas desde sus primeros panfletos, en oposición a la injusticia y abusos reinantes a finales del siglo XIX, basándose en las ideas políticas, religiosas y filosóficas. Su rebeldía también se vio reflejada en la particularidad de su escritura con el cual logró marcar la diferencia con la mayoría de escritores y con el pensamiento de la época, pues su ideario no encajó con la mentalidad del momento. Estas fueron las razones por las cuales se ganó la enemistad de gobernantes, sacerdotes y el paso al destierro.

Ya para el siglo XX en un acto de rebeldía e innovación deja a un lado las normas establecidas por la academia y sigue la voz de sus caprichos creando su propio estilo con particularidades como: la eliminación del punto el cual es remplazado por el punto y coma, eliminación de la mayúscula a principio del párrafo, las cuales son usadas por el escritor para resaltar las palabras de mayor importancia.

Sus obras se caracterizan por el uso excesivo de adjetivos calificativos como: asesinos de la libertad, crueles, tiranos, barbaros, vendedores de la patria. Igualmente de figuras retóricas entre las que se destacan: la ironía, la metáfora, la hipérbole, paralelismo, el símil entre otras, este último cobra vida en los personajes de la novela *Flor del fango* y *María Magdalena* en lo referente al comportamiento de Don Crisóstomo y Judas por el modo de ascender rápidamente en la sociedad son comparados con la hiena. El entorno que rodeaba a Luisa García es semejando con el fango y a su belleza interior y exterior a semejanza con una flor que luchaba por sobre vivir en él.

Con relación a las formas lingüísticas utilizadas por Vargas Vila se encuentra la rima interna. Algunos de los ejemplos en las novelas tratadas: “sus pasos suenan en el espacio octogonal, lleno de un silencio sepulcral. [...] Magdalena, ven, que yo soy bueno, y aplacaré en tu sangre los ardores que despertó en ella el Nazareno” (Vargas Vila; 1999d: 32-33)

El adjetivo que se puede ver en la aristocracia del trágico:

Sobre el cielo pálido, de una palidez de nácar, teñido a veces por pinceladas de un color violáceo, aparecía una a una las estrellas, mariposas brillantes de la noche, gigantescos coleópteros del cielo, entorno de la luna melancólica, triste como la lámpara sagrada en la cúpula inmensa del Santuario (Vargas Vila, 1997b:16).

También son usados de manera recurrente los neologismos por el autor: “Juanchito; l’enfant gaté [el niño mimado] de la familia” (p. 100) y el polisíndeton que acumula trabajo idénticamente por la conjunción ‘y’, “el eco de un bofetón sonó en el bosque...y, otro...y, otro...y, otro...” (Vargas Vila, 1999d:139). Como bien lo describe Hernando Murillo:

VARGAS VILA, de acuerdo con su manera peculiar de ordenar las frases y colocar la puntuación, coloca el trozo anterior, de modo que la conjunción Y quede siempre encabezando la frase, en posición vertical. Con ello quiere, sin duda, producir mayor efecto y llevar la atención del lector de manera progresiva y calar en ella con la insistencia de la repetición (Murillo, 1990: 282).

En concordancia con lo anterior pregona que el estilo debe ser único en cada persona como se puede ver en la siguiente afirmación:

Yo he declarado altamente –enfaticó en otras páginas– no aceptar y no seguir las reglas estrechas de las Academias. Si escribiese como tantos, no sería yo; no aspiro a que los otros escriban como yo; me conformo con no escribir como los otros; continúo con mi prosa atormentada y rara; libre, como mi conciencia de todo yugo. (cit. en Moreno, 1981: 74).

Fue así como: “Creando su propio estilo, Vargas Vila fue escrupulosamente constante y fiel para consigo mismo; su ideario de lucha inspiró pasiones en intelectuales y políticos.” (cit. en Moreno, 1981: 9).

Pese a su estilo particular, ideales y al gran número de detractores gozaba de la admiración muchas figuras nacionales pero también internacionales:

En Colombia ya sabemos del odio y del deprecio que sucintó, así como del desdén que recae sobre su obra descalificada no solo por criterios estéticos sino, quizás por el temor a reconocer en el autor rasgos de carácter de nuestras gentes: un poco de grandeza y

miseria, ciertas dosis de cursilería y no pocas de pasión. Sin embargo, en su tiempo contó con la admiración de prestigiosas figuras como Darío, Rodó, Valle Inclán, Manuel Ugarte, Manuel Machado, el catalán Pompeu Gener, personaje mítico de la bohemia barcelonesa, etc. (Triviño, 1995:19).

Vargas Vila también utiliza de manera acertada los símbolos apolíneos y dionisiacos. El primero se ve reflejado en su protagonista Luisa García con su racionalidad, equilibrio y sensatez; el segundo la presencia del erotismo, el placer sin límites, el deseo de dinero y el poder de María Magdalena y Judas.

Lo anterior sumado a la oratoria que es digna de ser resaltada pues:

(...) Su palabra, lenta, rotunda, rica en simbolismos y en figuras; sonoras y oportuna de belleza. Inconfundible entre una multitud y llenando los vacíos de cualquier reunión. Escéptico implacable y analista del corazón humano hasta la crueldad. Con sencilleces de niño a momentos y con filosofías casi feroces la mayor parte de las veces. ¡Pero ante todo el sarcasmo! (Moreno, 1981: 38).

Deas al respecto afirma: “Habló igualmente en funerales. La retórica de cementerio no es muy ejercida ni muy apreciada, pero su “Oración ante la tumba de Diógenes Arrieta” que pronunció en caracas en 1897, a la muerte del poeta colombiano también exiliado, puede servir todavía como ejemplo clásico de estilo” (cit. en Triviño, 1991: 73).

3. José María Vargas Vila en la literatura colombiana

3.1 Investigaciones realizadas por algunos autores

3.1.1 Consuelo Triviño Anzola

Consuelo Triviño, narradora y ensayista colombiana, autora de obras como *La semilla de la ira* (2008), realizadora de una minuciosa investigación sobre las publicaciones de José María Vargas Vila y responsable de haber recuperado su diario personal, logra recopilar datos importantes sobre el autor mostrando una imagen distinta a la difundida por la Iglesia y la sociedad colombiana en el siglo XIX y aun en el siglo XX, para revelar su verdadera cara oculta.

No es difícil imaginar la reacción violenta de los representantes del estado y la Iglesia católica cuando este autor lanza sus grandes dosis de ateísmo al pronunciar frases como estas: “No tuve dios, no tuve patria, no tuve amor; en mí sobrevivió solo una pasión, a la que no he renunciado jamás y por la que he sacrificado todo cuanto soy: “¡LIBERTAD!”(cit. en Triviño, 2008: 7), afirmación que por lo demás debió haber causado indignación en los gobernantes de la época quienes reprimían a toda costa cualquier viso de libertad y además obraban en concordancia con las tesis de la Iglesia, puesto que la constitución del ochenta y seis era de una concepción netamente católica.

La misma autora en la novela *La semilla de la ira*, recalca sobre una reflexión muy conmovedora de Vargas Vila y su afinidad con Martí en relación con la verdad, la justicia y libertad con gran maestría:

Recuerdo cuando en Nueva York visité a Martí en su despacho, donde se entregaba en cuerpo y alma a la tarea de redimir de la esclavitud a los cubanos. Entonces pude escuchar de sus labios el acento melancólico del alma de su pueblo; el tono de su voz se alzaba vibrante, poderoso y terrible” (cit. en Triviño, 2008: 13).

Vargas Vila, en su afán por atacar a sus enemigos, no escatima apelativo alguno utilizando vocablos denigrantes como se puede ver en su afirmación:

Pronunciar los nombres de Caro y Cuervo es evocar la carroña, nada más y nada menos que llamar a la hienas a mancillar la tumba de los espíritus libres, azuzar, a los verdugos que torturan al pueblo indefenso con sus sermones escorpiónicos (p. 14-15).

Su pensamiento sobre la libertad es traído por Vargas Vila a América desde Francia, pues da a entender que fue un gran admirador y lector de los enciclopedistas franceses y amante de la revolución francesa pues él mismo afirma: “Fue a través de los autores franceses como aprendía amar la libertad” (cit. en Triviño, 2008: 16). Libertad por la que siente gran admiración y respeto hasta el punto de tomarla como su objetivo principal, como una especie de diosa que según él, debe asistir a todo ser humano.

Triviño describe el camino recorrido por el autor fuera de Colombia, haciendo alusión a los viajes, escándalos, penas y glorias, afrontados por él desde los rincones del destierro y la soledad, esta última compañera permanente, amiga inseparable y gran inspiradora de su creación literaria.

En una entrevista realizada a Triviño por Marcos Fabián Herrera Muñoz, ella hace una descripción de Vargas Vila, de la época, del gobierno y de la persecución del momento:

(...) Vargas Vila no tuvo ocasión de redimirse con el retorno a su tierra natal que siempre soñó. Sin embargo, no es una actitud generalizada en Colombia, si pensamos que a muchos intelectuales se les presta a veces demasiada atención. Núñez era poeta, además de político y fue la figura dominante del último cuarto de siglo en Colombia, el fundador del Estado moderno. Los Cuervo, y los Caro, que eran intelectuales, tenían mucho poder. La cuestión era ideológica: la tensión entre el espíritu expansivo de las fuerzas liberales y la opresión de un tradicionalismo de raíz católica ultramontana que conspiraba contra los reclamos de justicia y libertad de las clases populares. Ahí es donde Vargas Vila ejerce su magisterio, entre las clases populares que lo aclamaban (<https://groups.yahoo.com/neo/groups/eleccion/conversations/messages/37838>).

Era la época del más fuerte en la que los derechos humanos no tenían validez pues tanto la voluntad del pueblo como la del gobernante estaban todavía regidas por el pensamiento heredado de la tradición española.

En la misma entrevista, Consuelo Triviño muestra el papel de la novela y la intención del autor en concordancia con la época:

La novela como artificio de dramaturgia, como puesta en escena de un periodo histórico no muy distinto del presente. No hay que olvidar que la novela trae al presente no sólo la persona y el personaje que se construyó Vargas Vila, sino a los fantasmas históricos que no hemos superado. Yo esperarí que los lectores no vieran solo a Vargas Vila, sino que pudiera verse a sí mismos y hacerse preguntas. En ese sentido, la novela pretende ser un espejo, no un reflejo

(<https://groups.yahoo.com/neo/groups/eleccion/conversations/messages/37838>).

Con esto se quiere indicar que en cierta forma no somos dueños de nuestro destino ni de la libertad proclamada por Vargas Vila sino unos constructos formados en la historia forjada por España con dos elementos fundamentales que fueron y son la espada y la cruz.

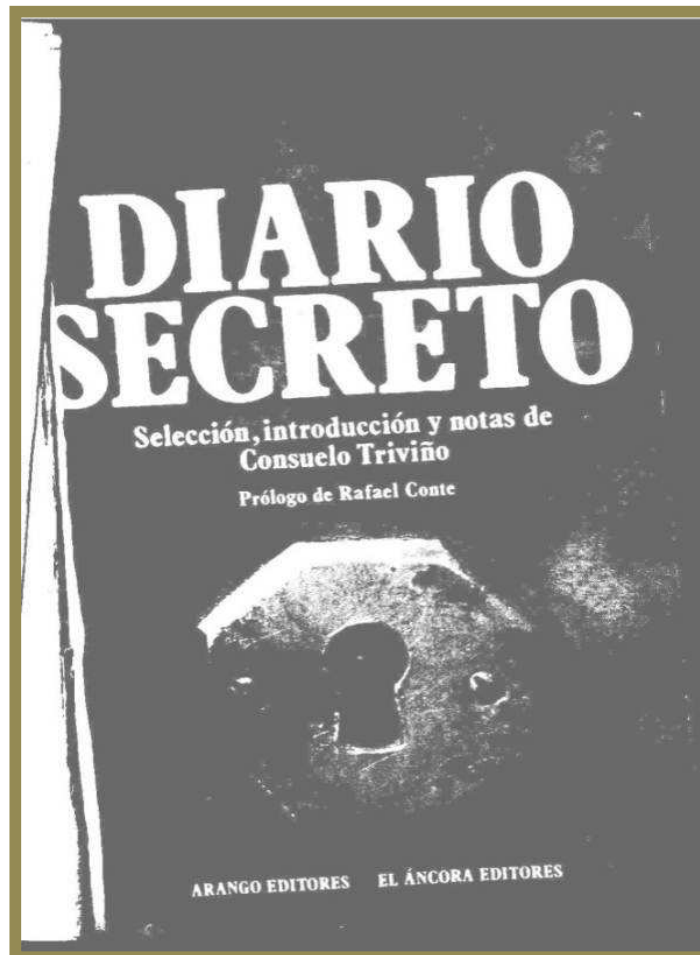


Ilustración 4. Portada del libro *Diario secreto*, de Consuelo Triviño, sobre el autor⁴

⁴ Triviño Anzola, C. *José María Vargas Vila. Diario Secreto*. Selección, introducción y notas Consuelo Triviño. Prólogo Rafael Conte. Primera edición. Bogotá: Arango Editores- El Áncora editores. 1989.

3.1.2 *Malcolm Deas*

La obra de Vargas Vila ha sido de gran influencia en la literatura colombiana, razón por la cual se ha constituido en objeto de conocimiento, de estudios e investigaciones, algunas de éstas con el propósito de configurar argumentos para su defensa o para efectuar una crítica a su estilo, contenido, historicidad y vigencia en el tiempo. Muchas han sido las investigaciones que se han ocupado de esta temática. Tal es el caso de Malcolm Deas, quien interesado en tan polémico autor colombiano, ha logrado rescatar gran cantidad de sus obras, para hacer una crítica constructiva y un estudio concienzudo de su contenido y época, lo cual queda consignado en la siguiente declaración:

Deas da una espléndida razón para la perduración del vargasvilismo: fue el disfavor del clero lo que le garantizó su fortuna. Las censuras de eclesiásticos más apasionados que lúcidos pusieron la primera piedra. Vargas Vila no era hombre de desaprovechar semejante ganga, y convirtió, por ejemplo, su expatriamiento en proscripción. El otro motivo fue el antiamericanismo; Vargas Vila "denunció" la operación Panamá y el materialismo de los norteamericanos. Los dos asuntos parecen inagotables (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/deas.htm>).

Deas, en *Vargas Vila: sufragio, selección, epitafio* (1984), compiló la obra de Vargas Vila entre 1886 y 1920 que reúne textos de publicaciones efectuadas por él en *El diario de la Actualidad*, en algunos de sus panfletos más conocidos y en libros que tuvieron relevancia y trascendencia en el contexto de la época. Este trabajo es de gran importancia histórica y biográfica, por cuanto parte de una contextualización desde la vida, la circunstancia y la producción literaria de Vargas Vila. *El sufragio*, término empleado por Deas para la publicación patrocinada por el Banco Popular y cuya edición corresponde al año de 1984, efectúa un recorrido por diferentes pasajes de la existencia del escritor y marca los momentos más relevantes a través de sus publicaciones, las cuales conservaban un valor literario, filosófico, político, ideológico y axiológico.

Como parte de su antología, Malcolm Deas presenta fragmentos de gran profundidad, agudeza y crítica, extraídos de obras de Vargas Vila como *Laureles rojos* (1906), *Los divinos y los humanos* (1985b), *ARS Verba* (1913), entre otros. Con estos extractos,

pretende mostrar la manera como Vargas Vila fue superior a su época, cuando su figura emergió con brillantez, en medio de un torrente de oscuridad y de pasiones. Los prejuicios moralistas, la calumnia, la injuria, las mentiras verdaderas y las falsas verdades, son algunos de los elementos que se traslucen con especial y particular belleza en cada uno de estos textos y contenidos. De ahí, su gran valor y significado, su potencialidad estética, su profundidad ética, su crítica reflexiva y su actualidad histórica.

De igual modo, hace referencia a escritos y fragmentos que Vargas Vila publicó en el Diario *La actualidad*, dirigido por su amigo y defensor, el indio Uribe. En éstos, lo destacable es la denuncia, la opinión, la defensa y el desarrollo que realiza con respecto al comportamiento reprochable e indecoroso del clérigo y director del Liceo de La Infancia de Bogotá, el Doctor Thomas Uribe. Deas alude a la manera como Vargas Vila habla de la verdad, de la moral, de la sociedad hipócrita, de la traición y de cómo el amor de los niños inocentes es corrompido por “Manos Pías”, solamente, para hacer alusión sarcástica a la conducta inadecuada del sacerdote.

3.1.3 Otros autores

En su afán por querer descifrar al enigmático personaje de Vargas Vila, algunos investigadores parecen contradecirse en sus apreciaciones, pues mientras unos se encargan de resaltar todo lo negativo del autor, otros, ponen de relieve los aspectos positivos. Se hace entonces necesario traerlos a colación por sus aportes literarios que permiten construir una imagen íntegra de su compleja personalidad. Ellos, en forma acuciosa, han buscado la línea de pensamiento de este autor en páginas y páginas para tratar de llevar a los lectores su verdadera identidad, pero prima la contradicción entre unos y otros.

Mientras que para algunos el personaje es grandioso y digno de ser recordado como el mejor literato de Latinoamérica, como es el caso de su amigo Claudio de Alas, quien lo veía como “un convencido de su tenebrosa filosofía; su libro *Ibis* la revela en absoluto,

tal como si fuera el antifonario terrible de su corazón y de su pensamiento” (Moreno Acero, 1981: 86), por otros es considerado como un escritor ruidoso, de baja calidad, oportunista y lleno de maldad, odios y rencores, pues “En contraste, sus críticos fueron – y todavía son– implacables. Le han combatido por sus ideas políticas, por su ateísmo, por su orgullo, por sus éxitos, por su estilo y hasta por su inigualada fecundidad literaria” (p. 86).

Paralelo a estos críticos que por una parte se muestran sus admiradores y por otra sus detractores, se encuentra la voz de aquellos que lo aprecian en su justa medida tomándolo en ambos sentidos, puesto que a la vez que es tildado de estrambótico es reconocido por su tinte modernista en los siguientes términos:

Al hablar de novela modernista, habría que mencionar a un estrambótico y curioso escritor, de misterioso prestigio nacido tal vez del desconocimiento real de su obra: José María Vargas Vila (1860-1933). Prolífico autor de casi cincuenta novelas, a más de gran número de artículos periodísticos, ensayos, libelos, etc.”(Jaramillo; 1978/79: 674).

La manera en que Vargas Vila asumía la crítica de sus adversarios, como él mismo los tildaba, y que en su mayoría eran colombianos pertenecientes a las altas esferas de la Iglesia, la política y la sociedad, hizo que su creación literaria, en lugar de ser detenida y arruinada, tomara más fuerza y lograra ser reconocida y valorada en otros países y se le considerara como uno de los mejores representantes del modernismo como se percibe en el siguiente fragmento:

Los todavía hoy respetados conceptos del polígrafo colombiano Gómez Restrepo me han parecido de mayor profundidad y más justo equilibrio; en la culminación de un debate los tomaría yo como definitivos. A su entender, Vargas Vila ha ejercido grande influencia en la juventud de América española y es considerado en España como uno de los principales representantes del modernismo (Moreno; 1981: 87).

Todas las críticas negativas tuvieron como efecto aumentar en el autor su arrogancia y su ironía, herramientas que le permitieron sobrevivir en su trasegar literario, el cual, como se ha podido observar, no fue nada fácil. Para cada ataque tenía su respuesta, su gesto y su medio para convertirlo en un elemento favorable que le permitía colocarse en las altas esferas de la literatura colombiana de su época. Aunque padeció en forma

física y psicológica la crítica destructiva, supo sobreponerse a ella utilizando su pluma con ingenio y sarcasmo para lograr otras piezas literarias tan originales y decoradas con elegantes insultos como ésta:

Yo, me reservo el derecho de escoger a mis adversarios; y no críticos, porque un escritor de ideas y de combates, como yo, no tiene críticos sino adversarios; la irreverencia sistemática de esos espíritus pecóricos, por todo lo que es fuerza y belleza, por todo lo que es personalidad, es decir, Originalidad, y la Unidad de una Vida y de una Obra, los hace encabritarse contra mis libros, en un gesto desesperado de impotencia conmovedora; esas ostras parlantes, adheridas a los viejos pontones del Clasicismo y del Romanticismo son incapaces de ver y de oír nada, de lo que fulge o suena, cerca a su ceguera y a su sordera de moluscos petrificados; la candidez infantil de unos; el abajamiento óptico de otros (cit. en Moreno, 1981: 88).

Pero no toda la crítica fue negativa: hubo en la época del autor y aún hay en la actualidad escritores que resaltaron, a parte de su personalidad compleja, los aportes que dejó a la literatura colombiana. En consecuencia el empuje y la evolución de Vargas Vila como escritor y representante del modernismo da lugar a una crítica positiva por parte de algunos escritores al considerar que era merecedor del reconocimiento por la capacidad de enfrentar a los opositores de sus idearios y de aquellos que no se resignaban a verle colmado de elogios tan merecidos por sus obras que tocaban el corazón y la mente de compatriotas y extranjeros. Con razón, y en concordancia con su grandeza, auge, talento la siguiente expresión:

Le dedico una palabra cuando merece un libro. Es el domador de leones sueltos. Lleva en una mano el látigo hecho de escorpiones luminosos y la otra la escala por donde trepan a la celebridad los escogidos de su corazón o de su inteligencia. Ama y odia con un desorden [sic] magnífico. Tiene siempre delante de sí un acusado que ha de morir a sus pies, y apoco que se empine en el pretorio descubre un cementerio lleno de los muertos con su pluma (Escobar Uribe, 1982: 80).

Con lo que se quiere hacer notar la manera como el autor afrontó no solo la crítica a sus obras, si no a su vida personal, la cual pasó a ser pública por cuenta de aquellos que tenían mayor poder económico e influencia en la sociedad colombiana de entonces y trataban de crear un ambiente de dudas e incertidumbres entre los lectores hasta lograr que algunos fieles seguidores cambiaran su criterio y terminaran abandonándolo, pues:

para nadie, como Vargas Vila, la crítica ha sido más severa, más punzante, más despiadada ni más procaz; en su contra se ha dicho todo, no respetándose para ello, ni el santuario de su vida privada en donde ha triscado de lo lindo toda la caterva de moralistas públicos; toda la taifa de críticos en agraz, toda la envidia disfrazada de fanatismo y hasta unos cuantos escribas de alquiler se han ensayado en el denuesto, la suspicacia y el insulto, a nombre de sus amos que les pagaban “a tanto la cuartilla” por tratar de devolver o atenuar, cuanto más, los mandones de su pluma fuente (Escobar Uribe, 1982: 87).

Mientras otros continuaban más arraigados a su pensamiento sin medir y sin importarles las consecuencias negativas que tal posición ante seres tan radicales les acarrearía ¿cómo esperar por parte de éstos una crítica constructiva, sabiendo que tal escritor se empeñaba en destruir una vida de comodidad, de prestigio otorgada por las instituciones por él combatidas? No hay que olvidar que su defensa a la libertad estuvo acompañada de un ataque frontal a la Iglesia católica, que en contraposición veía en éste un peligro para la sociedad, ya que con sus afirmaciones y ataques frenteros a esta institución, pudo de alguna manera hacer que la fe de sus seguidores disminuyera. No hay duda que sus publicaciones de índole religiosa y política pusieron al descubierto la base de la problemática colombiana debido a que:

Su obra es demasiado ácida, corrosiva y punzante y su posición, más que la de un radical, fue la de un heterodoxo, que si bien renegó de todo y contra todo, al menos conservó incólume su irreductible amor por la libertad y su desabrochada independencia. El mejor portavoz del nombre de Colombia en el exterior ha sido este escritor, y aun cuando exhibió nuestras lacras ante la faz del mundo, no por ello dejó de ser nuestro mejor pregonero; a nuestros hombres se les conoce a través de su diatriba o de su elogio. El mundo hispano sabe de nuestra historia política y aprendió los nombres de nuestros conductores pasados en los gavilanes acerados de su pluma iracunda (Escobar Uribe, 1982: 183).

Tenían razón quienes juzgaron en su momento a Vargas Vila tan duramente, pues Colombia había heredado de la cultura española, un sistema de educación en la que los clérigos eran los encargados de inculcar a sus pupilos el desprecio por las personas que no compartían el ideario y los dogmas instaurados por la religión católica, los cuales debían cumplirse al pie de la letra sin ser criticados ni analizados; de ahí que:

Vargas Vila continúa llevando desde la tumba el centro de los inconformes y sus libros son el oriente de los iconoclastas, de los rebeldes, de los libre pensadores, de los que rinden culto a la libertad y de los que respetan el pensamiento hablado y escrito. En Colombia continuamos minusvalizándole estúpidamente. El cretinismo empecinado de los búhos de sacristía echó muy hondas raíces entre nosotros, y mientras la juventud del continente le admira, le sigue y le imita, y mientras los hombres conductores del pensamiento le señalan con respeto, aquí se le desprecia, con envidia montaraz y con resentimiento comprometido, o cuando nó, [sic] con la insensatez del fanatismo, ya que todavía hay quienes sostienen “que es pecado leerle” (Escobar Uribe, 1982:188).

Esta estigmatización creada sobre el autor ha hecho que quien se acerque a su obra lo haga con recelo, lo cual no significa que no despierte el interés en el lector al escudriñar más afondo su obras, encargadas de ir mostrando, a medida que se avanza en su lectura, cuál es realmente el tesoro escondido en sus pensamiento. El siglo XX fue privado de conocerlo debido a que la Iglesia católica y en buena parte la sociedad, el gobierno y la familia lo escondieron con temor, en medio del cinismo, la mentira y la calumnia; de ahí que se encuentren comentarios como:

Mauro Torres hace referencia a la imagen negativa que se ha sembrado sobre el autor colombiano y las dificultades que se pueden encontrar a la hora de estudiar sus obras “! Cuantos tabúes y cuantos valladares internos es preciso vencer para estudiar seriamente a Vargas Vila! ‘Tabúes’ políticos, ‘tabúes’ religiosos, ‘tabúes’ sexuales y hasta ‘tabúes’ estéticos. Las costumbres colombianas nos han enseñado a temerlo y, en cierto modo, a buscarlo secretamente, como justamente ocurre con todo el tabú” (cit. en Triviño, 1991: 72).



Ilustración 5. Fotografía del autor en 1932 en Barcelona⁵

⁵ Escobar Uribe, *El Divino Vargas Vila*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Volumen primero. Bogotá-Colombia. 1968.

3.2 Similitudes de Vargas Vila con otros escritores de su época

Vargas Vila no fue el único combatiente ideológico que se enfrentó a la Iglesia y al Estado. Hubo otros escritores que se convirtieron en sus aliados para tal hazaña, convencidos de que sus pugnas harían eco dentro de la sociedad que hasta el momento les había negado la verdad, la justicia y la libertad por medios incompetentes que cada día los llevaban a la miseria, el abandono y la desigualdad. Estos escritores fueron el indio Uribe y Diógenes Arrieta con quienes conformó un trío ideológico distinguido por los ideales radicales y por su posición férrea e indeclinable ante la Iglesia y los gobernantes. Ellos hicieron presencia como la piedra en el zapato del entonces gobierno de Rafael Núñez quien a la vez los declaró sus mayores enemigos, y contra los cuales tomó decisiones drásticas que afectarían a los copartidarios radicales, pues:

Las medidas políticas de Núñez marginaron de la vida política a los radicales quienes huyeron del país. En Venezuela se encuentran con Vargas Vila, Diógenes Arrieta y Juan de Dios Uribe “El indio”. Los tres fundaron el periódico los Refractarios, desde cuyas páginas denuncian los atropellos de Núñez contra los radicales (Triviño, 1991: 4).

En su empeño como escritor representante del modernismo en Colombia, a pesar de sus detractores, llegó a relacionarse con escritores latinoamericanos de la talla de José Martí, con quien coincidía en la defensa de ideales, pues les unía la pasión por el bien del pueblo, la lucha por la justicia y el hecho de ser periodistas de denuncia contra los opresores y a favor de las clases populares. Su compenetración con el pensamiento y la visión de Martí la expresa cuando escribe: “Mi vida se resume en una lucha sin tregua por derruir el reinado ignominioso de la mentira, por la imperiosa necesidad de gritarle al mundo las verdades que nadie se atreve a enfrentar” (cit. en Triviño, 2008: 57). De Martí obtuvo recuerdos gratos cuando lo visitó en su despacho en New York donde cumplía con la función de ayudar a los cubanos con gran abnegación y ternura que sólo puede salir de los labios de un ser que supo llevar sobre sus hombros la causa de la libertad.

Esta línea de pensamiento, su enfrentamiento con los gobernantes de la época y su política de denuncia lo llevaron a relacionarse con otros autores como Rubén Darío, con quien formó una alianza muy sólida, pese a que éste aceptara ser el representante de Colombia ante la Santa Sede por solicitud de su más férreo enemigo, Rafael Núñez. Su relación con el poeta nicaragüense continuó así como su respeto y admiración, lo cual es manifestado en:

No es verdad que no estoy en condiciones de admirar sino a mi propia persona; eso es falso, admiro y sopeso lo que vale, lo que le tomo sabor y se me queda pegado a las papilas de mi gusto, que es bueno y no se equivoca. A Rubén Darío lo conocí en un café latino. Darío, un hombre plenamente feo y plenamente hermoso, tenía la cara y el resplandor del genio. Lo adornaba una sonrisa de niño. Sus manos al recibir las mías se acoplaron sin esfuerzo y bastó y sobró una mirada entre los dos para saber que la amistad nacía en dos hombres superiores. Con Darío tuve discrepancias de criterios y de conductas, disparidades que jamás amainaron mi tremendo respeto por su obra inmortal (cit. en Perico Ramírez, 1982: 192).



Ilustración 6. Vargas Vila (sentado), Rafael Maya y Gregorio Castañeda Aragón. Hotel Moderno, Barranquilla. 1924.⁶

⁶ Visita guiada. Colombia a través de la fotografía. Malcolm Deas.

4. Expresión de los valores libertad, verdad y justicia en las obras *Flor del fango* y *María Magdalena*

4.1 Los valores libertad, verdad y justicia

La libertad, la verdad y la justicia constituyen tres valores que le dan solidez, grandeza y dignidad al hombre. Sin estos valores la humanidad no habría podido alzarse al nivel social, cultural, intelectual y político. Su validez se desarrolla en el marco de la comunicación como todos los valores, porque estos “únicamente se dan en un mundo social; es decir, por y para el hombre” (Sánchez Vásquez, 1969: 123).

En tal sentido los valores representan una utilidad grandiosa para la sociedad occidental al determinar el camino que conduce al bienestar, dado que engendran amistad, comprensión, flexibilidad, fortaleza, generosidad, gratitud, justicia, laboriosidad, lealtad, obediencia, optimismo, orden, paciencia, patriotismo, perseverancia, prudencia, respeto, responsabilidad, sencillez, sinceridad, sobriedad, sociabilidad y veracidad. Una sociedad donde se niega el derecho a la vida, a la libertad, a la verdad, a la justicia, a la dignidad, a la honra, a la educación y a la expresión, está condenada a la desintegración. Estos valores no han tenido aplicabilidad en toda época ni en todo territorio. Los valores en oriente no son los mismos de occidente. Los valores del medioevo difieren de la modernidad.

En el caso de América latina las operaciones de reconocimiento de nuestros presupuestos y valores son complejas. Hemos tratado de construirnos un rostro, siempre mirando hacia el espejo de la tradición europea, y de ahí la pregunta acerca del escaso número de filósofos en Latinoamérica y creo que la respuesta tiene que ver con el hecho de que la filosofía tal como la conocemos, es filosofía europea, ajustada a los desarrollos, históricos, sociales y económicos de Europa (Henao, 2010: 13).

La comunicación literaria ha sido de vital importancia para la divulgación de los valores, y cumple una función social y cultural que la convierte en factor determinante

para el desarrollo. Tales valores han demostrado ser los artífices del bienestar del hombre a través de la historia.

4.2 Conceptos de algunos escritores en diferentes épocas

Hesíodo, poeta y filósofo griego del siglo VIII A. C., apuntaba la importancia de los hechos morales en la siguiente estrofa: “El varón superior es el que por sí lo sabe todo; bueno es también el que cree al que habla juiciosamente; pero el que ni de suyo sabe ni deposita en su ánimo lo que oye de otro, es un tipo inservible (Aristóteles, 1994: 9).

Platón consideraba que el fundamento de la justicia se encontraba en el bien. Aristóteles la define como una virtud social y un derecho emanado de la naturaleza. San Agustín consideraba que la caridad o el amor superaban la justicia al dar más de lo que se debe.

Se entiende por libertad, hacer lo que se quiera siempre y cuando no se perjudique a los demás. También se define como un: “acto o posibilidad absoluta que tiene su fundamento en sí mismo, y, por ello se opone a todo determinismo” (Pantoja y Zúñiga, 1995: 285). Para San Agustín el mundo había sido producido por el creador como imagen de sus ideas ejemplares. Por su parte, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, consideraba que la verdad estaba encerrada en falsas opiniones, mientras que Heidegger consideraba que debía situarse la doctrina de la verdad más allá de la oposición clásica verdad – falsedad.

Se puede decir que en cuanto a la verdad se mantienen dos posiciones contrarias: la clásica, que afirma que la verdad es un reflejo de la realidad, y para ello argumenta con el ejemplo de la ciencia y la concepción aristotélica del lenguaje. La otra posición es la de Friedrich Nietzsche para quien “no existe ni existirá ningún criterio de verdad o de falsedad, todo juicio siempre será parcial y perspectivista y no existe la posibilidad de obtener ningún saber absoluto” (Pantoja y Zúñiga, 1995: 496).

Por otro lado, la justicia para muchas personas consiste en otorgar a cada uno lo que le corresponde, como se puede leer en Pantoja y Zúñiga:

Concepto utilizado en la filosofía del derecho, en la ética y en la política que hace referencia a los medios empleados para el buen establecimiento de una ordenación que permita y garantice la realización del bien común. El concepto de justicia cambia de una época a otra en relación con los cambios sociales; y la interpretación que a ella se le da se considera absoluta y verdadera para todos los periodos históricos. Los fundamentos filosóficos de la ley de la justicia se remontan a la edad antigua (Pantoja y Zúñiga, 1995: 251).

Este pensamiento sobre la libertad basado en las ideas religiosas, agustinianas y tomistas contagiaron al continente americano donde fue difícil el acceso para la Ilustración, la Enciclopedia, las ideas de Schopenhauer, Nietzsche y José María Vargas Vila, pues

la libertad y la posición crítica hacia las instituciones sociales, religiosas y políticas reñían con la devoción americana hacia la iglesia católica. América resultó refractaria al movimiento de la ilustración debido en parte a que los cambios que ella operó en el continente europeo solo tocaron marginalmente a España (Henao, 2010: 49-50).

La unidad de estos tres elementos es fundamental para el desarrollo de la personalidad y para edificación y el reconocimiento de la dignidad humana. Principios que el hombre ha interpretado y tratado de imponer de acuerdo a la época y a las circunstancias, al entablar una lucha permanente en pro de la defensa y construcción acertada de una sociedad armónica.

En esta lucha han participado distintas corrientes de pensamiento que algunas veces son contradictorias y otras son coincidentes, por ejemplo: el estoicismo sostiene que: “el ideal es la impasibilidad o sea permanecer imperturbable ante dolores, placeres, pasiones, sorpresas, reveses” (Horta y Rodríguez, 1998: 28), mientras Kant sostiene que se debe ejercer el culto a la ley pues, “la rectitud se reduce a observar la manera del antiguo pueblo romano” (p. 29).

Estas dos formas de pensamiento, a pesar de estar separadas por muchos siglos, han alimentado una moralidad esclavista, la cual como elemento opositor a la libertad ha estado presente en el mundo desde la destrucción de la comunidad primitiva. Fue

entonces cuando el hombre empezó a buscar su supervivencia a costa del trabajo, la ingenuidad y la debilidad de otros y generó constantes guerras, las cuales no han sido pocas en la historia: Griegos y troyanos, egipcios contra judíos, judíos contra cananeos, heteos y amorreos; espartanos contra atenienses, griegos contra persas, romanos contra griegos, católicos contra musulmanes; revolucionarios de todo el mundo contra reyes burgueses y déspotas, pueblo norteamericano sediento de libertad contra los ingleses, tribus contra tribus en América, España contra América; patriotas colombianos contra España.

Este atropello a la libertad, ha incursionado en toda actividad humana, en todo lugar y en todo tiempo. Estuvo presente en el nuevo mundo (América), cuando los incas y los aztecas, pueblos primitivos de este continente sometieron a todas las tribus vecinas por medio de la guerra presionándolas a cultivar la tierra. Igual situación fue vivida en África, Asia y Europa, demostrándose una vez más la injusticia que ejerce el dominador sobre el dominado, como un hecho universal y en todo tiempo, pues el esclavo de ayer es el obrero de hoy, como dice el tango “*jornalero*” del compositor Atilio Carbone, incluido en la lista de canciones prohibidas por la Dictadura Militar en Argentina.

Es la lucha por el tener, práctica en la que se ha buscado conseguir una gran cantidad de bienes materiales por medio de la explotación y el menosprecio del ser humano, sin reconocerlo como fiel retrato de nosotros mismos. Se quiere ser más que los demás al no reconocer su grandeza. Las palabras del evangelio “lo que os mando es que os améis unos a otros” (Juan 15: 17), es cosa olvidada. Tampoco se ha sabido aplicar la máxima del evangelio cristiano: “Y conoceréis la verdad y sólo la verdad os hará libres” (Juan 8: 32).

Los líderes religiosos, particularmente los cristianos, han trasladado el sentido social al plano divino, poniendo al pueblo a esperar a que llegue la muerte para resolver el problema de la libertad, la verdad y la justicia. Filosofía que ha invadido el

pensamiento de los pueblos europeos, latinoamericanos y otros, y los ha llevado a tomar una posición metafísica:

Conforme a esto, vemos que el interés que despiertan los sistemas filosóficos y aún los religiosos tiene su más sólido fundamento en un dogma que nos promete la continuación de la vida después de la muerte y si bien en lo que hacen hincapié las diversas religiones es en la existencia de los dioses, débese únicamente a que con dicha existencia está relacionando su dogma de la inmortalidad, considerándole inseparable de ella; mas en el fondo lo que les interesa es este dogma (Mann, 1946: 75).

Dogma que engendra la mentira, la cual niega la libertad física. Para el autor citado es la ausencia de obstáculos materiales de toda clase, puesto que ésta es compañera inseparable de la verdad y de la justicia. Dado que si se obra con rectitud, se emplearán las soluciones lógicas, procediendo con justicia. Al utilizar la mentira, se llegará al engaño, y se generará ilusión al pueblo sin cumplirle, para entronizar la injusticia.

El engaño es ejercido por muchos mandatarios y líderes religiosos. Una prueba de ello son las distintas promesas políticas, que en vez de llevar al pueblo a un mundo de equilibrio social, día a día lo conducen a una brecha más amplia entre ricos y pobres, impidiendo la reconciliación de las clases sociales. La justicia considerada como el hecho de darle a cada uno lo que le corresponde de acuerdo al tiempo de trabajo y rendimiento, es opacada por la mentira y la opresión.

Los hechos de invasión y coloniaje muestran claramente la falta de justicia; la cual, mezclada con la mentira, provee a los países dominantes de razones para apoderarse del mundo y poner a los habitantes de las tierras repartidas como sus súbditos o servidores. Seres en cuyos hombros descansa el trabajo y la miseria mientras que los países conquistadores viven en la opulencia y la holgazanería. Este dominio empezó en el siglo XV cuando Europa se volcó hacia el sur de África. Igual dominio ejerció Europa en América desde finales del siglo XV y sobre todo desde el principio del siglo XVI, con el descubrimiento que hiciera Cristóbal Colón, al cual le sucedieron las invasiones y los saqueos de grandes empresas europeas, patrocinadas por las grandes monarquías, los banqueros y la misma Iglesia católica, tanto que Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, dueñas del desarrollo y de flotas navieras, se apropiaron de los

recursos encontrados en América a la vez que participaron en el comercio de esclavos traídos y marcados como ganado a este continente desde África.

En el reparto de este botín también participó la Iglesia Católica, pues mientras el conquistador utilizaba la espada, ella conquistaba las mentes con su atractiva ideología. Esta opresión política sufre un gran revés con la luz que encendió la revolución francesa al penetrar en el mundo americano, que junto con las ideas de los enciclopedistas alimentó la intelectualidad granadina de principios del siglo XIX e impulsó los grandes cambios de este siglo. En *El memorial de agravios* (1809) escrito por Camilo Torres con gran estilo literario, expone una serie de reclamos ante la falta de justicia y de equidad por parte del gobierno de España, confirmado en los términos tomados de una parte del texto original:

Mas justa, mas equitativa la suprema Junta central ha llamado á las Américas, i ha conocido esta verdad : que entre iguales, el tono de superioridad i de dominio, solo puede servir para irritar los ánimos para disgustarlos, i para inducir una funesta separacion. Pero en medio del justo placer que ha causado esta orden real, el Ayuntamiento de la capital del Nuevo Reino de Granada, no ha podido ver sin un profundo dolor, que, cuando de las provincias de España, aun las de menos consideracion, se han enviado dos vocales a la suprema Junta central. Para los vastos, ricos y populosos dominios de América, solo se diferencia, como la que vá de nueve a treinta i seis (www.banrepcultural.org/bicentenario/_/memorial_de_agravios.pdf).

En este texto brilla la claridad ideológica en los juicios emitidos, con demostración de una gran consistencia literaria, en la que se puede ver que la gramática no ha sido igual en todos los tiempos y que ha sufrido una gran variación en los últimos doscientos años. Claridad ideológica y consistencia literaria que también se pueden ver en la traducción realizada por Antonio Nariño en la *Declaración de los Derechos del hombre y el ciudadano* (1793). Para tal efecto se toma un artículo de éstos donde también se evidencian la fluidez literaria y el deber ser de la libertad de la expresión:

Artículo 11º La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre: ciudadano en consecuencia, puede hablar, escribir, imprimir libremente, debiendo sí responder del abuso de esta libertad en casos determinados por la ley (Flores – Dapkevicius, 2011).

Fiel intérprete de la revolución francesa y de los valores liberales y laicistas de los enciclopedistas, de Nietzsche y de Schopenhauer, contribuyó al avance social y cultural colombiano mediante las denuncias de las arbitrariedades de los gobernantes. Profirió ataques contra la Iglesia católica, contra el Estado y contra los Estados Unidos que, una vez lograda su independencia, pusieron sus ojos en el continente latinoamericano, no sólo para defenderlo de las incursiones extranjeras sino para tomarlo como una base de su economía.

Estas denuncias le trajeron graves consecuencias en el momento en que las autoridades civiles se aliaron con la Iglesia para darle un golpe certero a su persona, su obra y su personalidad. Situación que se convirtió en una fuerza más arrolladora contra el escritor, si se tiene en cuenta que los sacerdotes utilizaron el púlpito como medio de divulgación con comunicados dirigidos a un pueblo creyente y adoctrinado en temas de fe y de tabúes, lo cual ocasionaba una mayor difamación, dado que dichas conciencias no utilizaban el análisis. Al caudal difamatorio de los prelados se suma la fuerza implacable del Estado que, empleando su poder político y militar, lo condujo al destierro.

A pesar de la persecución de la que fue objeto por el hecho de dar testimonio de las costumbres económicas, políticas, religiosas, psicológicas y educativas de la época, logró transmitir valores, desde su papel de historiador, ensayista, periodista, filósofo y literato, que crearon conciencia, además de que establecieron y alcanzaron metas e ideales. Después de realizar las investigaciones y recopilar información logró, a través de las letras, recrear su pensamiento dentro una sociedad sin importar el tiempo, la etnia, la condición social, el credo religioso o la resistencia ideológica.

Su gran éxito lo obtuvo al comparar la historia correspondiente a su época con el período del esclavismo cuando el hombre estaba dividido entre: esclavistas y esclavizados, gobernantes y gobernados, explotadores y explotados, vencedores y vencidos; es decir, entre dominantes y dominados. En la novela *María Magdalena* hace alusión A los hechos acaecidos en Roma al principio del cristianismo y los compara

con las ocurrencias políticas y religiosas que sucedían en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando afirma: “el que se elige un amo, y, aquel que es electo por él, ambos son los enemigos de mi padre” (Vargas Vila, 1999d: 48). Hechos determinantes en la forma de pensamiento de la población tanto en lo concerniente a la política como en torno a la concepción de un Dios.

Es probable que dentro de su pensamiento yaciera la idea de que a un pueblo guerrero le correspondía un Dios de guerra y a un pueblo esclavizado un Dios de amor, fabricados de acuerdo con sus necesidades; manera de pensar que se puede ver dentro del medio social de musulmanes guerreros y de cristianos impulsores de un Dios de bondad. Este Dios de bondad cristiano aparece en el momento en que Israel, todo el mundo conocido de occidente y parte del oriente, caen bajo el dominio romano. De ahí que el autor emplee como recurso la referencia al periodo del esclavismo en Roma, el cual guarda para él similitud con el gobierno de su época, como lo describe en algunos de sus libros: *Los Césares de la decadencia* (1995), *La república romana* (1909), entre otros.

¿Quién contará a la Civilización Latina, amenazada de morir, en Europa el Calvario de la Raza Latina, pronta a desaparecer en América?
Allí, la Odisea de la Barbarie, avanza amenazante;
allí, la Conquista avanza...; pero traidora y, silenciosa, como las aguas de una inundación en la Noche;
avanza con los mismos caracteres de violencia implacable y de cólera asesina, que la que hoy desbasta la Europa;
también allí se degüella a los pueblos, sobre los altares de sus dioses y, las cenizas de sus hogares;
también allí la Justicia es violada, y el Derecho no tiene otro refugio que los brazos de la Muerte;
también allí, el Dios de los vencedores parece ser más fuerte, que el Dios de los vencidos; (Vargas Vila, 1997b: 10).

Como se puede ver, el autor pone al descubierto la injusticia reinante y, para enfatizar en el medio para combatirla, llega a declarar la justicia como elemento vital en una sociedad, la cual debe estar esencialmente ligada a la verdad y no puede ejercerse sin que haya libertad. De ahí, que su gran valor socio-cultural radica en el hecho de poner al descubierto la importancia que tiene la unión de estos tres valores como una sola pieza

indisoluble que se constituye en su legado principal. Estos valores están presentes en todas sus obras y se convierten en un tema polisémico, debatible, profundamente polémico y vigente en la actualidad.

Para lograr los objetivos propuestos en esta investigación se han seleccionado las novelas *Flor del fango* y *María Magdalena* las cuales se deben abordar con una mente amplia, abierta e imparcial para poder reconocer el panorama real de un mundo donde la mujer venía siendo objeto de la explotación sexual, social y cultural, convertida en una víctima con la complacencia del Estado, la Iglesia y la sociedad, por medio del fanatismo y la difamación; situación que el escritor supo explotar con gran acierto que enriqueció su producción literaria.

Con el fin de lograr su propósito de denuncia, ataca con fuerza las raíces de la discriminación de la que ha sido objeto la mujer, poniendo al descubierto la fragilidad y falsedad del pensamiento político y religioso, entregado por la madre España, causante del deterioro de la visión femenina. Esta concepción excluyente iba en detrimento del ser más valioso socialmente si se tiene en cuenta el valor humano que cumple esta figura como complemento a la labor del hombre, como madre, esposa y trabajadora.

4.3 El poder de los valores tradicionales en la sociedad

Sabido es que el escritor, al revelar los diferentes sucesos por medio de la comunicación, logra exteriorizar emociones, sentimientos, sueños, miedos, frustraciones, anhelos, fantasías, triunfos y fracasos, a través de personajes con características similares a los verdaderos protagonistas de la historia.

Vargas Vila, testigo presencial de la situación social, económica, política y religiosa de Colombia a finales del XIX y principios del XX, sostenía que:

el alma de la Fábula, es, una sola: la Ficción;
todo lo que tienda a idealizar la Vida, es una conquista de la Vida misma;

la Fantasía, rompiendo los muros limítrofes de la Realidad, ensancha enormemente los horizontes de la belleza, los hace infinitos, hasta colindar con los cielos tenebrosos de la visión;
sólo en las regiones de la Fantasía, es dado crear; es la misión del Genio; (Vargas Vila, 1920: 11).

Para el efecto, creó personajes especiales con papeles específicos que dieran a conocer la situación existente en el país y su problemática, al emprender una lucha periodística, panfletaria y novelesca contra las instituciones. Además, para recriminar el abuso permanente contra la mujer. En la novela *Flor del fango* utiliza personajes, sobre todo femeninos, que interpretaban la situación de ellas, que eran víctimas de las más grandes injusticias y atropellos contra su libertad, en forma general, con base en argumentos falsos sobre su origen, por padres, esposos y empleadores, en complicidad con el Estado, la Iglesia, la sociedad y la familia, para justificar el maltrato.

Las sociedades modernas, pero de corte patriarcal en las que la mujer ocupa un lugar secundario con respecto a los varones justifican sus creencias en textos de tradición bíblica y en las costumbres de las sociedades clásicas. Así en la anterior en la Biblia se encuentran aseveraciones como estas: “Y de la costilla aquella que había sacado de Adán formó el Señor Dios una mujer: La cual puso delante de Adán” (Gén, 2: 22). Consecuentemente con esta descripción, a partir de la revolución industrial a la mujer se le empleó en oficios insignificantes con escasa remuneración. En el XIX “Ya entonces se ganaba el sustento como hilandera, modista, orfebre, cervecera, pulidora de metales, productora de botones, pasamanera, niñera, lechera o criada de las ciudades y en el campo, tanto en Europa como en Estados Unidos” (Scott, 1993: 100), lo cual es un avance en su dignidad pero no es suficiente debido a su baja condición social que ha abarcado todos los siglos de la civilización.

En Roma la mujer era considerada botín de guerra, e igualmente entre el pueblo judío con ocasión de sus diferentes invasiones. En nuestra sociedad, hasta mediados del siglo pasado los padres eran los encargados de buscar el esposo adecuado. Situación padecida hasta que la mujer empezó a liberarse debido a su trabajo en fábricas, aunque con una

baja remuneración, como lo describe Joan W. Scott en *La mujer trabajadora en el siglo XIX*:

La identificación de la fuerza de trabajo femenina con determinados tipo de empleos y como mano de obra barata quedó formalizada e institucionalizada en una cantidad de formas durante el siglo XIX, tanto que llegó a convertirse en axioma, en patrimonio del sentido común (Scott, 1993: 109).

Este panorama, donde se ve involucrada la mujer, es lo que precisamente Vargas Vila interpreta y ataca en sus novelas con gran acierto, involucrando su pensamiento filosófico, religioso y político principalmente en *Flor del fango* y *María Magdalena*, que son dignas de admiración, por el tono de denuncia y la claridad de la intención.

4.4 Papel de los personajes en la novela *Flor del fango*

El acontecer novelesco gira alrededor de la protagonista Luisa García y de la familia de la Hoz compuesta por don Crisóstomo (esposo), doña Mercedes (esposa), Arturo (hijo), Sofía (hija), Matilde (sobrina) y tres sacerdotes: el de Serrezuela y los sacerdotes F y C. La trama que se lleva a cabo cerca de la ciudad de Bogotá a finales del siglo XIX.

Luisa representa el cambio que se estaba gestando dentro de la sociedad colombiana del romanticismo al modernismo, que generó grandes contradicciones en la sociedad, la familia y la Iglesia. La familia de la Hoz representaba a la familia tradicional de la época, mientras que los tres sacerdotes representaban a la Iglesia católica en su papel de dominio sobre los hogares colombianos.

Luisa García es una institutriz de procedencia humilde. Su padre, de profesión carpintero, había muerto en la época de la guerra cuando ella contaba con pocos años de edad, razón por la cual le correspondió a su madre Natividad encargarse en forma total de su crianza y educación. Natividad era una humilde mujer que, al verse sola y desamparada, tuvo que desempeñarse en las labores domésticas para poder sobrevivir y lograr que su hija se graduara de maestra en la Escuela Normal de Bogotá.

Luisa, por su educación, encarna un carácter distinto al de la familia de la Hoz. Familia tradicionalista adherida a la estructura familiar impuesta por la sociedad y la Iglesia Católica, que le había bridado la oportunidad de trabajar como institutriz; trabajo que le permitiría mejorar su situación económica y ofrecer una mejor condición de vida a su progenitora. Lo que Luisa no imaginó era que se encontraría en un hogar donde reinaban la falsedad, la ambición, y la hipocresía representadas en Crisóstomo y su esposa Mercedes. A esa realidad se tendría que enfrentar la joven maestra, tarea que no sería nada fácil dados su procedencia y sus valores, los cuales se verían vulnerados en el momento que no accediera a las oscuras pretensiones y caprichos de los miembros de la familia para quien prestaba sus servicios.

Mercedes no era muy diferente de su esposo Crisóstomo, toda vez que se había casado con éste para evitar los comentarios que se podrían generar a su alrededor ya que la sociedad de entonces sólo vivía de apariencias. Allí no imperaba la libertad puesto que había cedido su importancia a la hipocresía, la cual ejercía dominio total sobre la verdad; por eso se puede ver este personaje demasiado “(...) orgullosa, dominante, necia; blasonando de nobleza; llena de preocupaciones, tenía la insolencia del dinero tras del cual se parapetaba, como detrás de un escudo, su inmensa necedad” (Vargas Vila, 1997b: 23).

Don Crisóstomo era un hombre ambicioso y sin escrúpulos, capaz de acudir a toda clase de artimañas con tal de lograr sus propósitos y era considerado: “hombre inteligente, audaz, flexible como una liana trepadora, había ascendido a manera de atrevida yedra por el muro agrietado de aquella sociedad conservadora, y apoderado de la cima, la tenía toda aprisionada en su ramaje” (Vargas Vila, 1997b: 22).

Más que querer buscar los servicios de Luisa para la educación de sus hijos, lo que pretendía era tenerla cerca para lograr así la seducción desde que ésta era tan solo una niña, pues seguramente pensaba que ahora estando a su servicio podría realizar sus

malsanas intenciones. Pero las cosas no pudieron darse tan fáciles puesto que a Luisa, tanto don Crisóstomo como sus pretensiones sexuales le causaban repugnancia.

Cuando Luisa expresa su amor a Arturo, don Crisóstomo no tolera tal decisión. Igualmente doña Mercedes no comparte dicho sentimiento amoroso. Ésta, para neutralizar tal amorío y las inclinaciones y acoso sexual de su esposo, busca impedir la permanencia de Luisa dentro de su hogar. Para tal efecto acude a la injuria y la calumnia, en medio de una aparente muestra de defensa de la moral, que tanto había pisoteado al involucrarse en amores con el sacerdote de la parroquia.

Por medio del uso de armas difamatorias contra la humilde institutriz, como siempre lo acostumbró hacer, Mercedes, que en la sociedad aparentaba ser una mujer digna, fue capaz de cambiar a conciencia la escena en la que la joven, obrando como una verdadera dama y mujer de honor, se defendió de don Crisóstomo en el momento en el que éste trató de violarla. De esta manera, tergiversa los acontecimientos para crear otra escena en la cual aparece Luisa como la mujer más perversa y malvada, a pesar de que es todo lo contrario. Es a través de esta situación como el autor hace ver la injusticia, la mentira y el atropello contra la libertad.

Aunque en la época del autor los representantes de la Iglesia católica hablaban de libre albedrío, mediante el cual el individuo actuaba de acuerdo a su voluntad, eran de obligatorio cumplimiento las normas establecidas por la Iglesia, so pena de padecer condena eterna. Esta creencia constituía una forma de tortura psicológica adjunta a la persecución por parte del gobierno y la Iglesia. Debido a la rigidez de estos estamentos, la mayoría de los individuos utilizaban la doble moral religiosa para aparentar el cumplimiento de los cánones establecidos por la Iglesia católica mientras en la clandestinidad obraban de manera diferente. Un ejemplo de esta actuación lo encontramos en el siguiente aparte cuando Luisa al verse acosada sexualmente, amenaza a don Crisóstomo con llamar a Arturo considerado como su hijo:

!Ojalá viniera- repuso don Crisóstomo con voz ronca - ;así lo mataría aquí, en presencia suya – y llevó la mano a su revólver;

- ¿A su hijo?
- No lo es (Vargas Vila, 1997b: 122).

Realmente, Arturo siempre había figurado como hijo de don Crisóstomo porque cuando éste se casó, su esposa estaba embarazada de otro. Con esto, Vargas Vila da a entender que las familias daban en matrimonio a sus hijas al hombre que estuviera interesado en recibir una gran dote con tal de ocultar la verdad a cambio de figurar como verdaderos padres sin serlo. Caso muy semejante a los matrimonios realizados por conveniencia, sin contar con la voluntad de la desposada sino con la de los padres, quienes llevaban a cabo tal atropello; precisamente, eso era lo que pretendían hacer don Crisóstomo y su esposa Mercedes con su hija Sofía, descrito en la siguiente escena:

- Yo no lo amo. ¡Oh, no!, yo no me casaré con él.
- ¿Y se lo ha dicho usted a su mamá?
- Sí pero ella se empeña.- ¿Y su papá?
- No tolera que le hablen de eso; de él, es el proyecto; ese hombre es rico, y me quieren vender; eso es todo – repuso, y tornó a sollozar en una verdadera crisis de nervios; (p. 47).

Puesto que esta joven era muy noble y de corazón bondadoso, estaba sometida a las decisiones de sus padres aunque éstas no eran las más acertadas y justas, pues querían casarla con un hombre que ella no amaba. Debido a su débil carácter para la toma de decisiones, termina cediendo y renunciando al amor de su vida para cumplir con los caprichos de sus padres, y se casa con un hombre al que, así no amara, podría brindarle una estabilidad económica que era lo que finalmente importaba a la familia.

La situación vivida por Sofía fue común en la sociedad colombiana hasta finales del siglo XIX, dado que el país no se encontraba desarrollado en el campo industrial y comercial, con la consecuencia de que el trabajo para la mujer era deficiente y su actividad se limitaba a los oficios domésticos. De ahí que la mujer debía conseguirse quién velara por ella y respondiera por la prole. Empeño que también les correspondía a los padres si querían un mejor futuro para sus hijas. Por lo tanto, era función de éstos buscar un hombre con buena posición económica. Igualmente los padres del varón orientaban a éste para que consiguiera una mujer hacendosa y de “buena familia”. Se

puede afirmar que el matrimonio de esa época tenía como fin juntar grandes fortunas y apellidos, y tener muchos hijos.

Matilde, una joven voluntariosa, resentida y egoísta para quien sólo importaba su felicidad con Arturo, para lograrla estaba dispuesta a enfrentarse a la mujer que se interpusiera en su camino, pues: “(...) imperativa, apasionada, voluptuosa, era con relación a su prima la naturaleza más distinta; la una era el sueño del amor, y la otra el sueño del placer” (p. 25). Ésta quien había sido la elegida con antelación como futura esposa de su primo Arturo por decisión de sus padres, logra finalmente desposarse pese a que los sentimientos de él pertenecían a Luisa.

Arturo, un adolescente tímido y respetuoso, había quedado extasiado y seducido por la belleza de Luisa García, por quien más adelante tendría que poner en la balanza sus sentimientos y falsos principios morales, tan arraigados, dado que desde muy niño su educación fue orientada por el sacerdote de Serrezuela encargado de su formación para ser uno de ellos. “(...) Aquel sacerdote era su fuerza; poseía aquella alma; desde los once años, entregado a su dirección, alumno interno en su colegio, penitente suyo, Arturo se había modelado al querer de su maestro” (p. 234).

Cuando el sacerdote orientador de Arturo hizo un viaje al extranjero dejándolo libre de las influencias dañinas que desde niño le había inculcado, él aprovecha la oportunidad para volver a la vida real amando a quien lo amaba y ejerciendo la pasión y el amor sin influencia alguna. Por eso:

Libre de él un tiempo Arturo había recobrado su personalidad; se había sentido hombre y había amado; mas cuando el presbítero llegó de Europa, doña Mercedes, corrió a indicarle el trance angustioso en que se hallaba; se quejó de Arturo; de su soberbia; de su indocilidad; pintó a Luisa como la tentadora atrevida, la seductora impía, que había corrompido aquella alma y aquel cuerpo era además la calumniadora, la espantosa difamadora de un sacerdote.

Ante aquella revelación, el presbítero palideció de rabia; la corrupción de aquel niño, a quien amaba tanto, lo ensoberbecía, comunicándole un rencor celoso hacia aquella mujer desconocida (p. 234).

Las palabras y la difamación de la señora Mercedes afectaron el buen criterio que la sociedad tenía sobre Luisa, pues tejió alrededor de la joven maestra una mala imagen ayudada por el sacerdote y dio un testimonio malsano con el que pretendía –y logró– defender el matrimonio de su hijo Arturo con su sobrina Matilde.

La señora de la Hoz no sólo quería alejar a Luisa de su hijo sino impedir que ella divulgara la verdad sobre el acoso sexual del que fue víctima por parte de don Crisóstomo, y sobre otros secretos, debilidades familiares que podrían cambiar la buena imagen por tanto tiempo cultivada en medio de una sociedad conservadora que había convertido su familia en modelo a seguir. Estatus que estaba dispuesta a defender, aunque para ello tuviese que acudir a la difamación, la mentira, el agravio y la persecución. Maldades que le tocó sufrir a la joven en carne propia. Doña Mercedes en su empresa difamadora contó con el apoyo del sacerdote a quien también le convenía que el matrimonio de Arturo se realizara con su prima Matilde y no con Luisa puesto que

el presbítero C... conocía el estado de los negocios del señor de la Hoz; sabía que sin ese matrimonio, la ruina era inminente, y, la quiebra en un magnate de esa posición religiosa, y moral, sería un golpe rudo para el Partido Ultramontano; el matrimonio de Arturo con Matilde evitaba ese fracaso; laborar a ese fin era un deber; y aunque maldecía en su interior, aquel plan que arrojaba un discípulo suyo en brazos de una mujer, lo impulsaba ardientemente, porque en un sacerdote, la pasión de la secta ahoga las demás (p. 236).

Con ese modelo se había educado Arturo ya que para él primero estaba la fe religiosa y todo lo que ésta implicaba: fidelidad y renuncia a todo aquello que causara perturbación y pudiera afectar las enseñanzas que desde niño le habían sido impartidas por el sacerdote de la familia, encargado de su formación. Es así como: “Dos meses después, (...) coronada de azahares, sonriente y feliz, Matilde era conducida por Arturo al altar en Serrezuela, y todo era flores y luz en la Esperanza” (p. 251).

En esta novela se nota la influencia del clero en los hogares colombianos; costumbre evidenciada en los miembros de la familia de la Hoz, quien seguía al pie de la letra los consejos, sugerencias e imposiciones del sacerdote puesto que éste era considerado el

representante de Dios en la tierra, alejado de los vicios y de la concupiscencia. Motivo por el cual el sacerdote era admirado, respetado y blindado ante las murmuraciones y acusaciones derivadas de su naturaleza humana.

De ahí que se observa en la primera parte de la novela un respeto exagerado hacia el líder religioso, tanto que cuando éste, en el momento en que estuvo frente a la joven maestra y quedó extasiado por su belleza, debió disimular la inclinación carnal. Actitud que don Crisóstomo pasó por alto a pesar de haber percibido cuando “el señor cura la devoró con la mirada, y humedeció sus labios con la lengua, como un tigre que ve pasar ante su vista, la más esbelta corza del valle” (p. 103). Luisa y los que presenciaron tan reprochable acción no debieron creerlo y si alguien hubiese hecho público este acto se habría convertido en víctima de la persecución y el rechazo social, merecedor de pena eterna. Lo que puede confirmarse en el siguiente diálogo, referente a los atributos de Luisa García:

-¿Qué opina usted?- dijo don Crisóstomo al cura, libre ya de su primer acceso de fascinación.

-¡Bellísima!- respondió la mole cural, como si todos sus apetitos bestiales se hubieran condensado en esa palabra.

-¡Lástima que esté perdida para el cielo!- añadió luego, alzando en actitud beatífica sus ojos, volteando las pupilas carnosas y verdes, hasta dejarlas en blanco, como las de una estatua.

¡Perdida! ¡perdida! repetía, psalmodiando [sic] un versículo de su breviario.

-¿Por qué?- murmuró don Crisóstomo asustado

-¡Cómo! ¿por qué? ¿no ve usted que ha estudiado en la normal? (p. 105).

Igualmente, en la segunda parte de la novela se evidencia la inclinación sexual del sacerdote quien lucha contra ésta, haciendo sacrificios, oraciones, disimulando toda su exaltación carnal, que le había despertado Luisa, la cual empezaba a gestarse en su cuerpo, razón por la que se ve obligado a caer en la mentira, la calumnia y la difamación, cuando ella se atrevió a denunciar el atropello contra su dignidad, pues él era un

joven, ardiente, apasionado, este Jocelyn silvestre, había sentido todas las tentaciones del deseo, los gritos desesperados de la carne, a la vista de aquella hembra moderada para el

amor y creada para el beso; él, que por no haber hecho de su castidad una quimera, creía domado su corazón, despertaba en el fondo del abismo (p. 156).

Error de tan grandes magnitudes que Vargas Vila, hace visible en esta novela, con la siguiente exclamación atribuida al levita: “¡Oh religión! ¿por qué, si sois nuestra blanca desposada, no matáis la tentación de la carne?” (p. 161) llevándolo a la locura, a tener alucinaciones con la imagen de Luisa, comparándola con la belleza de María Magdalena ante el Cristo, quien no se dejaba mancillar por las tentaciones y de quien él quería ser su propio retrato, y ésta era la oportunidad para salir airoso. Pero su debilidad humana no se lo permitió, pues al contrario, lo indujo a cuestionar su religión, a la que había servido con tanta fe y devoción, a lamentarse de su fe e impotencia ante una prohibición creada desde la Edad Media, por el máximo representante del catolicismo, Gregorio VII, quien al pretender convertir a hombres de carne y hueso en ángeles, logró crear situaciones conflictivas en relación con la sexualidad.

Determinación papal que el autor reflejó en este personaje sacerdotal caracterizado por la hipocresía y la mentira, que, desde un principio y por siempre serán los efectos de los vicios y desviaciones sexuales de tales ministros a quienes no les hacen efecto, por más que lo intenten, los retiros, sermones o consejos para reorientarse dentro de los dictámenes impuestos contra su naturaleza. Esta contradicción es fielmente retratada por el autor cuando describe el calvario que tuvo que enfrentar el líder religioso en sus retiros espirituales que se vio obligado a tomar, convencido de que con ellos mitigaría sus inclinaciones, pero

en cambio los sermones exaltados y huecos, de los clérigos a la moda lo exasperaban; aquellos papagayos tonsurados forrados en seda, peinados con aceites perfumados, olorosos a *opopónax*, inflados de vientos, delicados como una damisela, tuteando a las grandes damas, y recitando con énfasis cómica, sermones aprendidos en autores extranjeros; plagiarios audaces, declamadores de corrillo con pretensiones de profeta, e impudencia de sacamuelas ambulantes, lo ponían violento; estos ergotistas despreciables, cortesanos del vicio rico, servidores de la mediocridad, esclavos del oro, alabarderos del éxito, tenían el monopolio de su desprecio (p. 179).

Vargas Vila describe la tragedia de este cura enamorado, que sin ninguna experiencia en el campo del amor, la pasión y la conquista se lanza a un mundo desconocido para darle rienda suelta a su sexualidad reprimida. Sin piedad arremete contra el clero en una serie de epítetos y de insultos a los representantes de Cristo siguiendo la filosofía de Nietzsche, al denigrar constantemente del cristianismo, al ilustrar con su palabra las grandes bajezas del antiguo testamento al atribuirle a este joven sacerdote la alergia y el horror que le producía leer algunos pasajes bíblicos, puesto que:

tenía miedo al soplo de la sexualidad desbordante que se escapa de aquel libro; Eva desnuda; el pecado de Adán; el incesto de Loth; los horrores de Sodoma; Onán detrás del tabernáculo, la poligamia de Salomón, el adulterio de David; la noche de Judith; aquellas violaciones en masa, aquellos profetas cohabitando en público (p. 183).

Hechos reales expuestos con acierto por el autor, sin lograr calar en la mente de las personas de la época debido al apego por la tradición, al fanatismo y a la falta de educación. Tampoco pudo cambiar su mentalidad a pesar de ilustrar con un ejemplo novelesco la actitud cambiante del joven sacerdote, quien después de una gran reflexión y siguiendo las voces de una nueva conciencia, en armonía con su instinto material, llega a comprender con claridad que la oración es un acto de candidez, que el culto es la oración a un mito, que todo lo que se piensa sobre las divinidades son imposibles, que el reino divino no existe, que

el mar del tiempo, tragó la isla encantada de lo sobrenatural;
¡el milagro ha muerto!
ya sus apóstoles no hablan;
¡callado han para siempre!
enmudecieron las Sibilas en la última convulsión de la epilepsia sagrada (p. 193).

Con lo cual da a entender que los dioses son una simple creación del hombre porque éste los ha creado a su imagen y semejanza: un pueblo guerrero tiene como dios a un ser guerrero (Deuteronomio capítulo 20) que le ordena estar listo para la guerra, y un pueblo derrotado tiene como Dios un ser de bondad repartidor de beneficios a quien basta orarle para que éste los otorgue. Por ejemplo, Cristo empezó a ser considerado como Dios en el momento en que la fortaleza y la inconsciencia romana atacaron a Israel

y a todos los pueblos vecinos sin que sus habitantes pudieran escapar de las masacres y la crueldad de los invasores.

Vargas Vila con una vehemencia inigualable describe la situación vivida por un sacerdote en cuya mente se ha recreado la idea la existencia del paraíso celestial habitado por la divinidad, ángeles, querubines, serafines, vírgenes, santos y fieles difuntos en el momento en que deja de lado toda esta fantasía para entregarse a la realidad, a la que el cuerpo, la sangre y el espíritu tienden sin cesar, por ser parte de dicha realidad, después de vencer el miedo a la creencia sobre la existencia de demonios y el fuego eterno que arde constantemente en el infierno, ese lugar de castigo. Igualmente describe la felicidad que se siente al despojarse de las cadenas que atan al ser a las creencias sobre el premio y el castigo, creadas con el único fin de estimular a los creyentes para que practiquen la mansedumbre y la fe, y para infundir temor a quien trata de apartarse de las enseñanzas de la religión cristiana. Su descripción cobra vida con estas palabras:

Soberbio y satánico, se lanzó el mismo a la hoguera, sin un grito, sin un gemido; dejó quemar sus alas al fuego de la pasión, sin intentar siquiera remontar de nuevo el vuelo a la región abandonada, a la región serena de la fe, donde ángeles ingenuos despliegan sus alas de oro y a la luz espiritual del sueño abren sus pétalos áureos las grandes flores del amor divino, y rompen sus cálices blancos y aromados, los castos lises de ensueño místico; tuvo la voluptuosidad de su caída; despertó en el fondo del abismo y lo amó (p. 200).

Ángeles ingenuos con alas de oro que constituyen otra creación de la mente humana, alimentada por el ministerio religioso, al considerar que hay un Dios, arriba, más allá del firmamento y que Él necesita un intermediario. Ese intermediario es el Ángel quien igual que las aves necesita alas para ir y venir con los mensajes divinos.

El sacerdote en la novela, después de tanto leer y meditar sobre dioses, ángeles y demonios, descubre la mentira, libra su mente del misticismo y de la metafísica; da rienda suelta a sus reprimidos sentimientos, creyendo que Luisa no sólo le pertenecía sino que le correspondía. Pero como ella no estaba preparada emocional, sentimental, psicológica, social ni religiosamente se convirtió en una muralla para el joven religioso,

ya que con su misticismo y credulidad consideraba que el sacerdote era un ser divino. Sin que se menoscabara la imagen social que tenía de él, no se dio el florecimiento sexual en ese momento trascendental cuando el sacerdote intentó llevar a cabo su acto de violación dentro del mismo templo. Reprochable para los místicos, pero muy natural para aquellas personas liberadas de los tabúes.

Ante el fracasado intento por violar a Luisa, a pesar de que ella logró escapar con su ropa destrozada y sin importarle la presencia de algunos feligreses que se encontraban en el templo, el cura afirma, jura y confirma que fue ella quien intentó corromperlo. La gente, con su murmuración, saca en limpio al religioso y persigue a Luisa hasta la escuela donde es apedreada y sólo se libra de ser linchada por la multitud gracias a la intervención del hijo del alcalde quien la defendió. Ante tal situación Luisa se vio obligada a huir a otro pueblo junto a su madre donde intentó encontrar un nuevo empleo, pero fue rechazada por la gente, dado que los comentarios negativos no tardaron en llegar al nuevo lugar donde se encontraba.

Don Crisóstomo, al ver esta mala situación de la joven maestra, creyó haber encontrado el momento oportuno para realizar sus pretensiones sexuales con la institutriz, pero se encontró con la férrea voluntad de ella, que no se dejó seducir ante las muchas y buenas ofertas económicas ofrecidas por él. Ofertas que tanto bien le hubiesen aportado, en ese momento fatal en que se encontraba desempleada y con su progenitora enferma, a punto de morir, acosada por el hambre y la miseria. Muerte que realmente ocurrió, dejando a Luisa sola, enferma y desamparada en un hospital de caridad. Lugar donde la gente acudió junto a los curas F y C a presenciar su arrepentimiento, el cual no se dio porque ella no tenía de qué arrepentirse. En este hospital Luisa muere, no sin antes escuchar la algarabía protagonizada por la gente que acudía a recriminarla, pues

había mucha gente extraña venida a la gran retracción de la pecadora; y, el levita calumniado, el cura F..., invitado especialmente, estaba allí, con aire humilde, generoso, inclinado sobre un reclinatorio en oración muda, implorando sin duda, la misericordia divina para aquella gran tentadora, que había querido perderlo; y, todas las miradas se volvían compasivas hacia aquel casto José, que había sufrido tanto;

y, les parecía mirar aún, en el lecho de Luisa, jirones de la capa del mancebo, escapado a sus manos violadoras; el presbítero C... también estaba allí, con muchos de sus alumnos, a quienes querían mostrar la agonía de la pecadora corroída por los vicios; la Magdalena arrepentida, que había osado tocar a uno de los suyos (p. 266).

Las murmuraciones no lograron conmover a los curas ni a la población quienes conocían la realidad sobre el carácter de Luisa, quien era una maestra integra de una personalidad admirable, noble y llena de encantos. Prefirieron seguir la mala corriente dejando que reinara la mentira sobre la verdad, que el joven sacerdote siguiera saliéndose con la suya: pecando y empatando con la oración; camuflado bajo la apariencia de santo, casto incorruptible y guardián de los preceptos impuestos por la iglesia y la Santa Sede.

4.5 La novela *María Magdalena* con relación al surgimiento del cristianismo

La novela *María Magdalena* escrita por Vargas Vila en el año de (1919) está integrada por tres personajes principales: Jesús, Judas y María Magdalena, a quienes el autor involucra en una serie de actos sexuales. En esta obra se ve claramente el abandono al respeto por la figura de Jesús, al tomarlo como un predicador miserable y de baja condición. La figura de Jesús es simplemente la de un hombre que se enamora y cae en brazos de María Magdalena, con quien sostuvo un romance que lo lleva a rivalizar con Judas, motivo que lleva a los dos a la muerte. Jesús muere porque Judas lo entrega a sus enemigos creyendo que así recuperaría el amor de Magdalena, lo cual no sucedió. Hecho que lo obliga a tomar la decisión de ahorcarse al no poder conseguir su objetivo. El lugar donde se llevaron a cabo estos acontecimientos es Jerusalén, y corresponde al siglo I de la era cristiana. Esta novela es la antítesis de la vida pasión y muerte de Cristo que los cristianos consideran un hecho trascendental, verdadero y redentor.

Tal novela constituye una parodia sobre los cuatro evangelios con la cual se inflige un ataque frontal a la religión cristiana y a Jesús, considerado todavía un Dios, el redentor del hombre, que lo libró del pecado original. Hecho que lleva al lector a

reinterpretar las enseñanzas de la sociedad y de la religión de entonces y a replantearse preguntas como: ¿Cuál pecado original? ¿Por qué le han dado tanta importancia al mito sobre Adán y Eva? ¿Por qué se hace surgir del pensamiento de un teórico religioso la idea de un Dios salvador, en el momento histórico en que el pueblo judío pasó de dominador y amante de la guerra a ser dominado, maltratado y masacrado? ¿Es posible que la divinidad entendida como principio y fin del universo se concentre en una sola persona como Cristo? ¿El surgimiento de tal religión y tal personalidad no será una respuesta de la diáspora judía a la cruel y despiadada guerra emprendida por los romanos que, al principio del nuevo testamento, le asestaron el mayor descalabro de la historia? Es muy probable que este fracaso sea una de las causas puesto que:

Los judíos, esforzados en la edad, pero faltos de juicio, viendo que florecían, no menos en riquezas que en fuerzas grandes, supieron servir tan mal ¿el tiempo [sic], que se levantaron con esperanza de poseer el Oriente, no menos que los romanos con miedo de perderlo, en gran manera se amedrentaron. Pensaron los judíos que se habían de rebelar con ellos contra los romanos todos los demás que de la otra parte del Éufrates estaban. Molestaban a los romanos los galos que les son vecinos: no reposaban los germanos: estaba el universo lleno de discordias después JA imperio de Nerón; había muchos que con la ocasión de los tiempos y revueltas tan grandes, pretendían alzarse con el imperio; y los ejércitos todos, por tener esperanza de mayor ganancia, deseaban resolverlo todo (Flavio Josefo, 1988: 3).

Esto indica el cambio de ideología religiosa del pueblo judío; pues tal fracaso en la guerra debieron atribuírselo a su Dios, debido a que éste era considerado un Dios guerrero. Por eso al perder la batalla en la ciudad y el templo se provocó una gran deserción de la religión. Entonces fue el momento propicio para cambiar de Dios optando por un Dios de paz y amor que envolviera a todas las clases desfavorecidas, a todos los desamparados, a los esclavizados y a todos aquellos que la guerra les había ocasionado un golpe mortal; los cuales no eran pocos, puesto que Roma con su teoría de un César como Dios, había conquistado todos los pueblos que la circundaban habiendo saqueado e incendiado las ciudades que ejercían resistencia. Ahora le había tocado a Israel ser la víctima del ataque, invasión e incendio de Jerusalén después de saquearla, según ésta información relatada por Flavio Josefo:

Tras la huida de los sediciosos a la ciudad, la quema del santuario y el incendio de los edificios continuos, los romanos plantaron sus estandartes en la puerta oriental del templo y, luego de ofrecerles sacrificios, proclamaron con grandes aclamaciones de Júbilo emperador a Tito. Los soldados habían reunido tanto botín en los saqueos, que el peso de oro se vendió en Siria en la mitad de su valor anterior (1988: 254).

Los asuntos de la guerra y sus consecuencias no se pueden medir por la invasión y el arrasamiento total sino también por la pérdida de los valores y la ideología construida a través de los tiempos. Situación ocurrida en el pueblo judío que no solamente le tocó padecer la destrucción de Jerusalén sino la destrucción de su último refugio constituido por Masada, en el cual el pueblo judío fue víctima de la más grande tragedia caracterizada por los siguientes sucesos:

Conquistada así Masada, el general se trasladó a Cesárea, estableciendo una guarnición en la fortaleza. La guerra lo había arruinado todo. No obstante, el conflicto tuvo repercusiones y peligrosos desórdenes en lugares distantes de Judea. Ocurrió que muchos judíos murieron en Alejandría ciudad egipcia. Los sicarios que habían escapado de la guerra, no se contentaron con salvar la vida, pero intentaron nuevas algaradas, convenciendo a quienes los protegían de que luchasen por su libertad, porque los romanos no eran mejor que ellos. Decían que Dios es el único señor y dueño (Josefo, 1988: 285).

Ante tanta crueldad nadie tuvo compasión del pueblo israelí, que debió peregrinar por todo el mundo conocido y arrastrar la tragedia y la miseria sin recibir ayuda alguna. Su fracaso lo llevó a recibir el desprecio y la crítica no sólo de los romanos sino de judíos romanizados como es afirmado en el siguiente aparte del libro *La guerra de los judíos*:

No dejaré de decir lo que el dolor me fuerza que no calle. Pienso que si los romanos se detuvieran algún tiempo, y tardaran de venir contra esa gente tan mala, o que la tierra se abriera y tragara la ciudad, o pereciera por diluvio, o que había de padecer y ser abrasada con el fuego de Sodoma, porque muy peor y más impía era esta gente, que aquella que lo había padecido; murió finalmente todo el pueblo, y pereció por la pertinacia y desesperación de éstos (Josefo, 1998: 301).

Es natural que cuando los romanos en forma despiadada, durante esta guerra, destruyen el último refugio de los judíos en el año 70 D.C., aquellos que lograron escapar a esta masacre se dispersaran por todo el mundo conocido y se radicaran especialmente en Roma donde, después de incitar a los judíos que los acogieron y fracasar en el intento

de una nueva rebelión, crearon una nueva religión para divulgar la brutalidad del pueblo romano, con el fin de desprestigiarlo. Para tal efecto buscaron la organización de las pobres, víctimas de la opresión, incitaron a la compasión y aprovechando la creencia en los dioses humanos y los dioses del cosmos heredados de la mitología griega, erigieron a Cristo como Dios y fundador de la Iglesia cristiana, que permaneció en la oscuridad hasta el año 313, cuando el rey Constantino utilizó la ayuda de sus miembros en la toma del imperio romano y pagó con dinero, tierras y palacios la ayuda recibida por dicha institución. El emperador reconoció esta Iglesia como religión y dio término así a las persecuciones contra ella, “pues si se tienen en cuenta las parciales, no faltó persecución en tiempo alguno desde la primera de Nerón, hasta la paz de la Iglesia bajo Constantino” (Restrepo, 1885: 371).

De ahí que la Iglesia Católica y el calvinismo se configuren más tarde como los herederos de la ideología romana dado que:

Las poblaciones romanizadas, con su acervo de tradiciones clásicas, permanecen católicas o se adhieren al calvinismo, porque toda la aportación de la antigua cultura, varias veces milenaria que habían heredado hallábase asentada en las dos concepciones esenciales de la conciencia individual y la creencia en los valores universales, concepciones ambas que el luteranismo había repudiado para sustituirla con la autoridad del príncipe y el carácter nacional de la religión (Pirenne, 1970: 66).

Iglesia que luego se amplió cada vez más y más con los regalos del emperador mencionado y con el uso de la Inquisición, procedimiento utilizado por la Iglesia católica para combatir las herejías de los Cátaros en el año 1184 mediante la bula del Papa Lucio III. Esta práctica se fue extendiendo por los diferentes países de Europa y fue aplicada en España como consta en la siguiente cita: “los primeros núcleos de protestantes, aparecidos hacia 1550, fueron rápidamente extirpados, el ataque contra moros y judíos, extendido del plano religiosos al étnico, fue continuado contra aquellos que, convertidos, eran acusados de insuficiente fe o fingida conversión” (p. 94).

También tuvieron parte en la ampliación de esta religión las ignominiosas prácticas religiosas de la excomunión y las falsas amenazas del castigo eterno, reforzadas con

su acercamiento a los esclavos y a las clases menos favorecidas, con la difusión de ideas en su propio beneficio y con su dirección en el campo político y espiritual de la sociedad durante la edad media (del siglo V al siglo XV).

Otro elemento político - religioso utilizado por la Iglesia católica lo constituyeron una serie de guerras las cuales

fueron una serie de campañas militares impulsadas por el papado y llevadas a cabo por gran parte de la Europa latina cristiana, principalmente, por la Francia de los Capetos y el Sacro Imperio Romano. Las cruzadas, con el objetivo específico inicial de restablecer el control cristiano sobre Tierra Santa, se libraron durante un período de casi doscientos años, entre 1095 y 1291. Más tarde, otras campañas en España y Europa oriental, de las que algunas no vieron su final hasta el siglo XV, recibieron la misma calificación. Las cruzadas fueron sostenidas principalmente contra los musulmanes, aunque también contra los esclavos paganos, judíos, cristianos ortodoxos griegos y rusos, mongoles, cátaros, husitas, valdenses, prusianos y, principalmente, contra los enemigos políticos de los Papas. Los cruzados tomaron votos y se les concedió la penitencia por los pecados del pasado, a menudo llamada indulgencia (<http://es.wikipedia.org/wiki/Cruzadas>).

Todas estas prácticas utilizadas por la religión católica, a partir del siglo V, hicieron que esta institución se alzara en occidente con el poder político y divino, logrando constituirse en ama y señora, a la vez que supo combinar la fuerza ideológica con la represión y con los elementos culturales y educativos que con tanto celo dirigió por mucho tiempo, al igual que como vencedora pudo escribir la historia, imponer la ética y la fe sin que nadie la contradijera so pena de ganarse la inquisición o la excomunión.

Dicha fuerza ideológica se desprende de enseñanza como esta:

El Padre santo tiene poder absoluto y universal, sobre todo el mundo, en todos los asuntos espirituales. El poder mismo de los Emperadores y de los Reyes debe inclinarse humilde y reverente ante ese sublime poder espiritual establecido por Dios mismo, en beneficio de la humanidad entera (Restrepo, 1885: 34).

Aunque tal religión ha recibido diferentes ataques por parte de gobiernos, filósofos, escritores, aún en el siglo XXI, sigue viva y sin que se haya dado respuesta general a los interrogantes planteados en esta investigación. Entre los escritores que han atacado a la figura de Cristo como Dios y a sus representante en la tierra, se encuentra José

María Vargas Vila, quien basado en los mismos evangelios y ante la creencia de que éstos son novelescos, crea también su novela llamada *María Magdalena*, que si es cierto que otorga unos atributos diferentes a los dados por la religión católica, estuvo en su propio derecho porque si la afirmación de los evangelios obedece a la imaginación, del mismo modo esta novela es producto de tal fantasía, confirmada en: “mi Novela-Poema “María Magdalena”, no es un libro vivido, sino un libro imaginado”(Vargas Vila, 1918: 26).

Es de admirar la osadía de este autor al enfrentarse a las costumbres y a la ideología religiosa, si se tienen en cuenta el misticismo y las creencias sobre una vida de ultratumba, que durante su producción literaria se encontraban vigentes y amparadas por el poder eclesiástico y el poder civil. Osadía con la que busca imponer los valores de verdad, justicia y libertad destruyendo el mito sobre Jesús consignado en los evangelios. Es de anotar que primero combate a los ministros de la Iglesia en su novela *Flor del fango*; en tanto que en la novela *María Magdalena* lo hace parodiando y tergiversando el papel de Jesús, Judas y María Magdalena e inflige un golpe más certero a la ideología cristiana que el propugnado por la Enciclopedia, la Revolución francesa y las ideas de Nietzsche y Schopenhauer, con el fin de mostrar la vileza de una sociedad que pretende imponer una falsa verdad, una injusticia y una falta de libertad utilizando a su protagonista como un símil encarnado en María Magdalena, para

(...) emprender una tarea de reinterpretación de figuras claves para la cultura como son la de Jesús, Juan Bautista y Judas, dotándolos de rasgos emparentados con la noción de “súper hombre” elaborada por Nietzsche. Esta necesidad de escándalo y transformación está ligada a un despertar de energías creativas nuevas que alimentan la cultura en el recién comenzado siglo XX. (cit. de Osorio, en el prólogo de *María Magdalena* de Vargas Vila; p. XIV: 1999d).

En este panorama dibujado por Vargas Vila se nota el golpe mortal infligido a la tradición reinante en Colombia, donde las oraciones se combinaban en el rosario con frases como éstas “líbrame señor de las llamas del infierno y del demonio”. Precisamente, las creencias sobre una vida fatal después de la muerte llenaban de temor las conciencias de una gran mayoría de colombianos y les impedía actuar libremente;

situación a la que le tocó enfrentarse a nuestro escritor en mención. Con sus enseñanzas, de manera novelesca lleva al lector a meditar sobre las distintas oraciones creadas por la Iglesia católica y repetidas diariamente como el rosario, las letanías, los mil Jesús, las avemarías etc. Parece ser que aquellos que en el rosario repiten y repiten la oración del “Padre nuestro” no se dan cuenta que éste consta de dos partes: el ensalzamiento a un Dios que no le ve ni escucha y luego una mendicidad de pan y de seguridad.

Debido al ataque permanente a las raíces de la Iglesia católica, a sus misterios y símbolos, a sus enseñanza y a sus prácticas religiosas infundidas a la sociedad de entonces, a Vargas Vila se le debe dar el título de maestro, consejero y moldeador del pensamiento colombiano. Realmente fue maestro en su juventud. Él emprendió una lucha sin cuartel al origen de la Iglesia católica, lo cual se puede observar en la mayoría de sus publicaciones y sobre todo en la novela-poema *María Magdalena*. Con este personaje busca representar los anti-valores de una sociedad, donde hacen presencia la miseria, la infidelidad, la mentira, la pasión y el placer, que toman monstruos como almas buenas, hacen de la mentira una verdad y fomentan las jerarquías causantes de las clases sociales, engendradoras de la desigualdad humana.

4.6 Papel de los personajes en la novela *María Magdalena*

En esta novela se evidencia una serie de situaciones que abarcan una vida de vicisitudes con comportamientos totalmente terrenales. María Magdalena, salida de la prostitución, entrega su amor a Judas, pasa luego a los brazos de Jesús, quien da la vida por ella, y termina entregando su pasión a un centurión.

Magdalena, en su adolescencia, lleva una vida llena de osadía, comodidad, belleza y admiración, aunque carente de libertad para amar y elegir debido a que en las costumbres de la época el padre se presentaba como una figura dominante que buscaba dar en matrimonio a sus hijas con el hombre que creía conveniente para su futuro, dado

que para él primero estaba el aspecto económico que el compromiso nacido del amor, como una costumbre permanente en la sociedad tal como lo afirma la protagonista:

Llegada a la pubertad, mi padre quiso casarme con Abdelamek, capitán de guardias asirios, que, seducido por mi belleza núbil, me había pedido en matrimonio; pero yo amaba ya a Samuel de Siche, hijo de un hermano de mi padre (Vargas Vila, 1999d: 7).

Como consecuencia de la represión la joven se ve obligada a huir de su casa cuando su padre la reprendió violentamente por dar impulso a sus sentimientos dirigidos a su primer amor, nacido de su voluntad. Una vez que abandona su hogar se ve obligada a deambular de un lado a otro, arrastrando con ella la miseria, situación que la lleva a aceptar los halagos y caridad utilizados por un oportunista, quien se le ofrece como protector. Fue así como se encontró en vuelta en el hecho más dramático del acceso carnal de éste, quien vio en su mala condición una oportunidad para lograr sus oscuros propósitos. Esta situación no es ajena al padecimiento sufrido por la mujer de la época debido a la rigidez de los padres y es un hecho que para representar una situación del momento, Vargas Vila, de manera asertiva, pone en la humanidad de la protagonista cuando ésta huye de su hogar:

(...) entramos aquí, rendidas de hambre y fatiga; nos dormimos en los pórticos del templo; un viejo avaro, nos recogió y nos llevó a su casa, miserable y sórdida; él fue el primero, que, fuera de mi casa mancilló el lirio de mi cuerpo, con la baba de sus caricias... (p. 9).

Es la oportunidad en la que el autor lleva al personaje a sacudir la resignación y la sumisión para tomar vuelo en la búsqueda de su libertad, siguiendo los dictámenes de su conciencia, aunque para ello le toque seguir arrastrando la miseria a la cual fue condenada por su padre. En este empeño saca a relucir, no solo su actitud voluntariosa, rebelde y decidida sino su sensualidad y encanto con los que termina seduciendo a mercaderes, centuriones, viñateros, capitanes de guardia, sacerdotes, gobernantes, rabinos de Jerusalén, los hombres más ricos de la sociedad y sobre todo a Cristo. En este trasegar obtuvo riquezas que convirtió en palacios, joyas, vestimenta y demás lujos

presentándose como la mujer más bella y deseada. Hecho confirmado en el siguiente párrafo, puesto por el autor en los labios de su protagonista:

Todos enloquecieron de mi cuerpo, y tuve sus cuerpos, sus almas, y sus riquezas, a mis pies...
ascendí en la infamia;
tuve palacios, esclavos, y literas;
los jardines de mi villa, en las rientes comarcas nazarenas, vieron los filósofos de Roma, y los sabios de Grecia, los sacerdotes y, los rabinos de Jerusalén, pasearse bajo sus pórticos de mármol, y los granados y los terebintos de sus avenidas en flor;
las más bellas telas de Esmirna, de Tiro y de Emeso, cubrieron mi cuerpo;
tapices de Damasco, de Comagena, de Iturea, se extendieron bajo mis pies, como al paso de una reina (p. 12).

Al continuar con su trasegar, el autor con su habilidad imaginativa hace que la casualidad la conduzca a los brazos de un hombre, joven, bello y adinerado llamado Judas, quien seducido por sus encanto se convierte momentáneamente en su tabla de salvación y la saca del precipicio donde se encontraba, para colmarla de halagos y poner al servicio de su humanidad el producto de trabajo, sus riquezas, sus pensamientos y su tiempo, hasta el punto de convertirse en su esclavo, no obstante el reproche de sus padres y amigos más cercanos.

Con este cuadro de entrega y de oportunidades, Vargas Vila pinta por medio de la palabra una situación que no es ajena a ningún hombre obnubilado por la pasión y el encanto, atraído por el instinto sexual, que lo saca de su condición pensante, para convertirlo en una veleta, que gira a voluntad del viento, que brinda halagos, afecto, cariño, ternura y besos, tanto que en una ocasión

tomando en sus manos, uno de sus pies, que reposan sobre el cojín, calzados con sandalias de oro, ornados de perlas y amatistas, le dice con voz cálida y tremante;
-Este pie, es la paloma prisionera; yo, le haré un nido de mis manos...
y, mirándola con pasión...
¡cómo son bellas las azules venas, que se extienden a lo largo!, parecen dibujadas con sangre de las violetas de byblos (p. 16).

En medio de esta fantasía el autor describe al personaje de Judas como un funcionario que dilapida los impuestos del pueblo y que busca de boca en boca y de cuerpo en

cuerpo la felicidad sin importarle los costos económicos, puesto que éstos no son producto de su sudor. Pero en esa vida fácil de fornicación es atrapado por la astucia y malicia de una mujer que no busca sino el placer y el dinero y que finge amar para después de hacer perder la mente y obnubilar la razón, abandonar sin piedad con la misma facilidad que un arroyo embravecido se desliza por una ladera, sin ejercer una constante presencia pero sí estragos y desastres. Así Judas permitió que la vida le hiciera una mala jugada igual a la que él le hizo a su pueblo al volverse rico, por su servicio a la causa romana, con el que traicionó a su pueblo de Israel y se vendió al César.

A pesar de haber conquistado tanta riqueza no pudo conquistar el espíritu de Magdalena, dado que compró su cuerpo pero no su alma que no había sido entregada a ningún hombre. Estaba reservada a Jesús de Nazaret, con el fin de enredar la redención de la humanidad, puesto que no había qué redimir, según el autor, si es cierto que el pecado original es otra fantasía atrapada por la mente humana.

Al referirse a los amores de Judas con María Magdalena, Vargas Vila hace notar, al igual que Sor Juana Inés de la Cruz, lo pasajero e incondicional del amor, cuando esta escritora dice en el poema, “Al que ingrato me deja, busco amante”:

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante
(<http://amediavoz.com/sorjuana.htm>).

Haciendo notar el desajuste de las parejas que no vibran en el mismo sentido y emprenden nuevas conquistas sin importarles el hecho de dejar enfermos a otros corazones y a otras mentes. De ahí que Vargas Vila vuelve a poner en labios de Magdalena y Judas un diálogo sobre la intensidad de Judas sin percatarse de que su alma y su cuerpo no son suyos, contrariamente a otras ocurrencias en que muchas

mujeres han cedido a sus pretensiones carnales sin ninguna resistencia y sin comprometerse como se puede ver en este fragmento:

-¡Ah! Judas, que me haces mal, dice Magdalena con disgusto; cómo eres sensual, cómo eres bestial en el Amor...
- y, ¿qué otra cosa es el amor, que la gloria de la bestialidad?
-Tú no amas sino mi cuerpo;
-Es lo solo adorable que hay en ti. Como en todas las mujeres...
(Vargas Vila, 1999d: 18).

Es el amor material que generalmente está inscrito dentro del sexo y que es aprovechado por el hombre, mientras que para la mujer cuenta el amor espiritual, delicadeza, ensueño y fantasía y por eso Magdalena hace referencia a un alma que cuando está al lado de Judas huye, dejando el cuerpo inerme, alma que para ella era algo invisible así como el olor de las flores. Alma que Judas no podrá comprar con la riqueza, la belleza, la juventud ni con su gran posición social, puesto que María Magdalena lo consideraba como un hombre calculador y sin alma cuando llevado por su pasión desenfrenada accedía a ella de manera violenta.

Cuando Magdalena por primera vez escucha la predicación de Jesús entiende que ha encontrado su verdadero amor; amor que debió transportarla a ese mundo de felicidad que había soñado en donde el alma y el cuerpo podrían vibrar coordinadamente, donde el objeto de su amor se transformaría en sujeto de éste para entrar así a un verdadero éxtasis que haría cambiar su destino, donde ella que es la oveja perdida sería redimida y Jesús que vino a redimir terminaría inmerso en la inmensidad del sexo.

Vargas Vila describe a la Magdalena como una mujer extasiada con la palabra y belleza de Jesús, quien le hace estremecer su cuerpo y alma, motivo por el cual cambió de actitud frente a Judas, al comprender, en ese instante, que Cristo estaba destinado a ocupar su mente, corazón, espíritu y su lecho. Tal escena es ampliada por el autor para desarrollar una serie de acontecimientos que envolverán el futuro de Judas, de Jesús y de sus más fieles seguidores y escuchas de su palabra, agregando que era la paz, la

tranquilidad, y la mirada fraternal de Jesús lo que por primera vez le atraía, sin importarle su aspecto sucio, descuidado y miserable, similar al aspecto de la turba que le seguía fielmente. Esta situación despierta en Judas resentimiento, celos y odio al igual que desprecio, por lo cual exclama burlonamente:

(...); es el hijo del carpintero de Nazaret, que ahora ejerce de Profeta, entre las gentes sencillas; ¿no ves su comitiva? Gentes de Bethania, de Galilea, de Tiberiades, vagabundos y mendigos que infestan la comarca; es un loco inofensivo, que se dice “Hijo de Dios”, y embauca las gentes con el decir de sus palabras oscuras; los romanos ríen de él (p. 25).

De este modo le hace pensar al lector que los desamparados de la fortuna buscan su salvador en todo lo que brille y en las voces que endulcen el oído con falsas promesas aunque sean advertidos de las terribles secuelas de aquellas fantasías. Nuevamente el autor hace notar que Magdalena hizo caso omiso de las advertencias de Judas debido a que se encontraba ensimismada escuchando su palabra, actitud que aumentó el desprecio de éste por aquel hombre que desviaba toda la atención de su amada, pues sabía que era su belleza lo que realmente le atraía. Para contrarrestar dicho deslumbramiento Judas afirma:

-Dios no tiene enviados, y menos ese embaucador de muchedumbres, curandero ambulante de la plebe; lo que te mueve hacia él, no es su doctrina, embrionaria y, parabólica, que él llama “palabra divina” ni sus falsos milagros de farsante, hechos para engañar la turba trashumante, lo que te seduce en el galileo, es su figura; lo que sientes, es el torpe deseo de su hermosura... (p. 32).

Afirmación que es corroborada por Magdalena quien acepta que su verdadero interés no está en las enseñanzas de Jesús sino en su deseo de tenerlo cerca para ofrecerle sus amores. Para lograr estas pretensiones estaba dispuesta a seguirle en medio de la multitud aunque de ella hicieran parte personas de la más baja condición económica y de salubridad. Efectivamente, emprende su tarea pero en su primer intento de acercamiento a Jesús:

La muchedumbre la reconoció...
hubo un rumor sordo de hostilidad, miradas agresivas de bestialidad enfurecida; gestos de fiera sorprendida, luego gritos:

-Fuera, fuera, fuera la Pecadora...
las manos brutales se extendieron hacia ella, le desgarraron el manto...
todas las bocas la insultaban, como lobos que aullaban a una estrella... (p. 42).

La belleza y riquezas de María Magdalena no fueron suficientes para borrar la imagen negativa creada en su entorno social, pues era considerada la mujer generadora del escándalo, motivo por el cual insisten en lapidarla, comportamiento que es rechazado y remplazado por Jesús con palabras de dulzura, alabanza y amor, al utilizar términos como éstos:

Sobre tu vientre de oro, entre tus brazos de nardo, el hombre gozó el amor, y, conoció el rito por el cual viven los hombres y los dioses;
Tu vientre fue un altar, en cuya ara, se juntaron todos los creyentes, para hacer sus oblacones; templo abierto a todos los peregrinos de la tierra, a él llegaron los soldados de Siria y los de Roma (p. 45).

La puesta de estas afirmaciones en boca de Jesús produce indignación y rechazo entre la muchedumbre que ve en su actitud la desviación de la causa redentora que según él era su objetivo final.

Más que las predicaciones de Jesús era su compañía lo que Magdalena realmente disfrutaba y por lo que se sentía cada vez más atraída. Sentimiento que fue demostrado en el instante en que derrama el perfume a sus pies, acto ante el que Jesús le permitió apoyar la larga cabellera en sus rodillas como agradecimiento. Ante las constantes ausencias y silencio de Magdalena, el odio y el deseo de venganza se apoderan nuevamente de Judas contra el intruso de su relación afirmando:

En vano te irás tras de él, yo siempre seguiré tus huella; yo te arrancaré de sus brazos; y te libraré de sus hechizos... ¡hay del pobre Jesús si en su vanidad quiere alzarse en mi camino!; Ten piedad de él, Magdalena, ten piedad!... (p. 61).

Indicaba con estas palabras que estaba perdidamente enamorado y no accedería ante el capricho de una mujer que se quería entregar a un hombre de baja condición, puesto que Jesús no la merecía y en forma amenazante le pidió terminar la relación con él. De lo contrario sería entregado para ser juzgado, maltratado y crucificado por los judíos. Motivo por el cual Magdalena pide piedad para ella y su nueva conquista. Judas tenía

la convicción de ser su ángel protector y no quería que ella sufriera y volviera a su camino anterior donde la esperaban el sufrimiento, la soledad y el abandono.

Para lograr convencerla, Judas le recuerda el inicio de sus amores, su condición original de miseria, y que por su inexperiencia en el amor iría a parar a un precipicio, condición muy diferente a la que él le estaba ofreciendo. Todas esas vivencias constituían el motivo por el cual Judas se negaba a renunciar y estaba dispuesto a todo con tal de reconquistarla aunque para lograrlo tuviera que acudir a la traición y ejecución de Cristo. Todas estas amenazas de Judas, Vargas Vila las expresa magistralmente en el siguiente apartado:

-No, no huirás de mí; no podrás escaparme [sic]; yo, te llevaré conmigo, te encerraré como una esclava, en una prisión donde no tengas más luz que la de mis ojos, que tanto has hecho llorar, ni, más lecho, que este corazón, que ahora desgarras; este corazón que tanto te ha amado, que te amaré siempre, aunque no tuviera otra esperanza que la de cortar tu cabeza, para ponerla sobre él...

nadie te librará de mí; nadie...

y, hecho tierno, conmovido hasta las lágrimas, cayó de rodillas, tomando una mano de la mujer entre las suyas.

-Un beso, Magdalena; un beso; olvidemos la pesadilla de tus palabras, y, seamos como antes; que nuestros cuerpos parezcan un solo cuerpo, y, nuestras vidas, formen una sola vida; (p. 71).

Palabras que reforzó con abrazos en una forma loca y desmedida como lo hace cualquier animal salvaje ante el temor de perder su presa, pero Magdalena escapó con alaridos. Seguidamente Judas le persigue dándole alcance y termina por violarla.

A pesar de la insistencia de Judas y la frialdad de Cristo ante el sexo, Magdalena no desiste en su empeño amoroso de conquistar al profeta con dulzura y besos, conmoviéndole y haciendo brotar de él su naturaleza humana, con lo que empieza a acariciarla, la cabeza reclinada en sus rodillas nuevamente. Como en ese instante llegan multitud de personas de toda condición y llenas de esperanzas, quienes guardaban una fe ciega en Cristo pues creían firmemente que era Dios, al observar este cuadro tan natural y humano empiezan a desconfiar del maestro. Unos se asombran otros

murmuran, mientras las mujeres se llenan de cólera y de celos, según estas palabras textuales:

Las mujeres, con una indignación celosa, tienen miradas crueles; los jóvenes sonrén; los niños callan... Jesús, abre los ojos, tembloroso aún, como una espiga en la tarde...y, viendo el grupo de discípulos que lo espían, retira la mano de los cabellos de Magdalena, y la rechaza violentamente (p. 80).

Con esta escena, el autor busca desvirtuar la imagen de Cristo como Dios, que yace en las mentes de los espectadores y de gran parte de la humanidad. Imagen que empezó a formarse hace dos milenios, con intereses ocultos que no ha sido posible desentrañar porque la fe es ciega, nadie ha tratado de hacer un análisis verdadero, y además porque las clases altas y los sacerdotes se han convertido en los propagadores de la mentira para tener al pueblo a sus pies cual rebaño de ovejas o a semejanza de una piara que va al matadero.

Una vez más Vargas Vila aprovecha su pluma para irse contra la ley que es ley de los hombres, que buscan con ella perpetuarse en el poder, situación que se ha venido repitiendo por milenios por parte de representantes del Estado y la Iglesia, sin que el pueblo haya logrado liberarse de los atropellos de quienes se han hecho pasar como los elegidos directamente por Dios para ejercer su abuso y dominación. De ahí que a través del personaje de Jesús denuncia las atribuciones que se han tomado estos líderes para cometer sus más grandes injusticias amparadas por el cristianismo, y pronostica su destrucción, pues según él

los días van a venir, en que la Iniquidad será destruida;
la del Sacerdote, que habló en nombre de mi Padre, y, cuya lengua de Mentira debe ser cortada y arrojada a la voracidad de los perros del desierto;
la del César, que dominó en nombre de mi Padre, y, cuya cabeza debe ser cortada, clavada en la muralla, y devorada por los pájaros de presa;
la del Juez, que aplicó la Ley, en nombre de mi Padre, y del cual los ojos deben ser vaciados, y, los miembros esparcidos en el desierto, para que las hienas y los chacales, hagan un ejemplo de Justicia, con aquel que quiso ejercerla en nombre de mi Padre (p. 49).

Profecía que el autor apunta contra Núñez quien lo combatió, y contra el clero que lo difamó y condenó.

Igualmente, Vargas Vila pone en boca de Jesús palabras argumentativas antirreligiosas y a la vez anti-políticas con el fin de despertar conciencia, crítica sobre el origen y el papel desempeñado por los jueces, los sacerdotes, las leyes, el culto y la falta de sentido común que anida en el corazón y la mente de aquellos creyentes sobre tales aberraciones y engaños. Con sus propósitos anticlerical y antigobiernista responde con acierto, inteligencia, habilidad literaria y argumentativa a aquellas personas y entidades que le persiguieron constantemente, sin descanso hasta verlo abandonar su Colombia del alma, a la cual amó con tanta intensidad y cariño, por la que muchas veces trató de ofrendar su vida y su sangre. Aun desde el extranjero siguió luchando por sus coterráneos infundiendo su tenue luz ante la inmensidad de la oscuridad y el oscurantismo, al utilizar las siguientes aseveraciones llenas de libertad, verdad, justicia conducentes a la dignificación de los colombianos:

Mi Padre no instituyó los jueces, porque él, es la Justicia; mi Padre no creó los Sacerdotes, porque él, es la Verdad; todo Juez se llama Crimen; y, todo Sacerdote se llama Mentira; allí donde están ellos, no está el espíritu de mi Padre; si queréis hallar la morada de mi Padre, tomad la senda opuesta al Templo y al Pretorio; no creáis en la boca del Sacerdote, que os habla de la Vida; esa boca es la Cloaca de la muerte... ella vomita la impostura, y, no busca sino el mendrugo; quien dijo sacerdote, dijo concupiscencia; ¡ay de aquel que no rompe el callado en la cabeza del pastor! ¡ay de aquel que no aplica la soga al cuello del verdugo! ese no será amado de mi padre, porque ese obedeció a sus enemigos (p. 85).

No contento con esta afirmación, retoma una serie de argumentos con los cuales busca afianzar la dignidad humana infundiendo el derecho la igualdad y a conservar la herencia que tienen todos los hombres sobre la tierra, puesto que según él, el rico poseedor de tierra es un saqueador que se la ha quitado a los verdaderos dueños, a quienes les asiste un derecho inalienable. Para lo cual utiliza frases tan claras y convincentes como estas:

Aquel que puso el primer límite, y, levantó el primer cercado, ése mermó la herencia de todos; aquel que por primera vez se sentó en un campo, y dijo: "este campo es mío", ése instituyó el robo; ese día el despojo apareció sobre la Tierra; al principio, no hubo pueblos, ni fronteras entre los habitantes de la Tierra (p. 85).

Considera entonces que la injusticia nació con la propiedad que constituye la causa de los diferentes males como la desigualdad y la esclavitud que dividen al hombre en amos y esclavos como si entre ambas clases hubiera grandes diferencias. Acusa con estas consideraciones a jueces políticos y terratenientes por haber cambiado la historia del hombre, su destino y su felicidad para llevarlos a un mundo plagado de conflictos, de injusticia, de mentira y de negación de la libertad, para lo cual se apoya en la siguiente afirmación:

Aquel que tuvo necesidad de esclavos, hizo una Patria, la Patria, es el aprisco que aprisiona el rebaño; la Patria no la hicieron las ovejas, la Patria la hicieron los pastores; y, en Verdad de Verdad os digo, que el primero que hizo una Patria, fue el primero que pecó contra la libertad de los hombres” (p. 86).

Esto ocurre donde existe un Estado que no se ve pero aprisiona demasiado; un sacerdote que predica pero no aplica, que habla de caridad y de amor pero es carente de sentimientos; un juez que juzga sin dar la oportunidad para ser juzgado y un gobernante que coordina las acciones y dictámenes de los personajes anteriores.

Sus palabras poseen un gran tinte de socialismo utópico que llaman a la reflexión y al despertar de un pueblo adormecido que no ha sido capaz de comprender el origen del atropello a la dignidad humana. Contienen una gran dosis de verdad en medio de una profecía; en tal sentido se refiere a la ambición y a la revancha de los pobres e igualmente a su forma de gobierno, pues posteriormente fue establecido el socialismo en Rusia, en Cuba, y en China, donde han conducido a sus habitantes al fracaso y han aplicado el método del pan y agarrote para sostener familias enteras en el poder, en medio de una dictadura cuando dice:

Yo predigo el Reino futuro de los desheredados; y, ellos quieren reinar; he ahí su devoción; y, reinarán; un día, ellos también serán amos, y, señores, y, oprimirán a aquellos, o a los hijos de aquellos que los oprimieron, y, ellos también sembrarán la Esclavitud sobre la tierra, y, todo en nombre de mi Palabra; y una servidumbre, más oprobiosa que la de hoy, se extenderá sobre el mundo, y, todo eso en nombre mío, que vine a traer la Libertad; y, la Libertad no reinará nunca sobre la tierra; eternamente habrá amos y, esclavos, y, eternamente el hombre será el siervo del hombre (p. 111).

Aunque el autor toma el trono de la libertad absoluta sobre la tierra como una imposibilidad, ésta sí tendrá un valor relativo allí donde reine la democracia y el pueblo ejerza una veeduría ciudadana sobre los gobernantes y no se caiga en el error de aplicar la dictadura democrática, donde los gobernantes de turno introducen una constitución y unas leyes que favorecen la permanencia de éstos en el poder durante varios periodos consecutivos, evitando la alternancia.

En pro de la brevedad, se dejan atrás los comentarios del autor sobre el problema político-religioso que podría dar campo para multitud de reflexiones, críticas y determinaciones, para entrar en tema que el autor plantea en esta novela sobre la intencionalidad de la sexualidad de sus personajes.

Siguiendo adelante con este propósito, se hace necesario tomar como referencia las palabras de Cristo, en el momento en que prevé su seducción y perdición; un gran lamento mediante el cual manifiesta que ha tratado de salvar una oveja cuando en realidad se había encontrado con una loba disfrazada de oveja constituida en una carga demasiado pesada que ha hecho inclinar la balanza en la cual la comparaba y resultó tener mucha mayor fortaleza que el carácter del hombre. Para presentar un cuadro totalmente claro utiliza las siguientes palabras que demuestran fragilidad del hombre frente al amor y a los encantos de una mujer:

Ten Piedad de mí; Piedad de mi Obra, que el poder del Mal, es decir, el Poder de la Mujer, va a ser estéril sobre la tierra; la oveja que he salvado, pesa demasiado sobre mis hombros ¡guay! si es una loba que he encontrado en el atardecer, prisionera en los zarzales, y mis ojos de Misericordia no la han distinguido; ella terminará por devorar el rebaño y el Pastor ¡Padre mío! ¡Padre mío! salva a tu hijo ¿no has dicho que tiene en él, puestas todas tus dilecciones? (p. 115).

Con estas palabras, Vargas Vila la función de la atracción de géneros y la calidad totalmente humana de Cristo quien por la fuerza de la palabra, de la fe, de la ignorancia y de la propaganda, fue convertido en un Dios para satisfacer los intereses de la clase sacerdotal y de los gobernantes, quienes necesitan de un rebaño para apropiarse de los diezmos, las primicias y los impuestos. Carga que pesa sobre el pueblo, a quien no se le

brinda ninguna compasión; solamente mediante el engaño de los populistas, quienes para lograr tomar las riendas del poder y gobernar, entregan una voz de aliento para alimentar sus sueños con la promesa sobre un mundo mejor lleno de ilusiones y de esperanzas durante su gobierno; mundo mejor que el sacerdote, representante de Cristo en la tierra, ha trasladado al cielo, después de la muerte.

No contento el autor con desprestigiar la divinidad de Cristo y, por ende, de su Iglesia, hace énfasis en la sexualidad de su personaje convirtiendo el pasaje de la Biblia en que dice que Cristo se ausentó a la montaña en pos de oración y ayuno en un romance borrascoso de cuarenta días y cuarenta noches con María Magdalena en el cual el sexo se convirtió en su único alimento. Hace ver una escena, en la que acentúa el vigor y la fuerza durante la unión de dos almas y dos cuerpos que se atraen sin que le importe a Jesús la pérdida de su misión, ni a Magdalena la crítica, el señalamiento y la persecución de las celosas mujeres que confirmarán en tal acto la presencia de un peligro para su estabilidad matrimonial. Elemento utilizado con tanta fuerza y con tanta claridad que lleva al lector a ver en el siguiente párrafo una escena virtual que semeja a un ave rapaz o una fiera que devora su víctima una y otra vez sin importar la crítica de las mujeres ni el abandono de los apóstoles.

En la sombra se ve a Magdalena que se encarniza en besos asesinos, y, sus brazos que se agitan con los gestos convulsos de las alas de un buitre que devora un cordero...y, devorado fue por el pecado el cordero de Dios, que había venido a redimir los pecados del mundo (p. 117).

Lo anterior es para Vargas Vila solamente una pequeña muestra de las múltiples escenas sucedidas durante su “retiro espiritual” puesto que después de tantos días de ausencia aparece el Jesús totalmente desfigurado por el “pecado”, enfermo, sin aliento, sus ojos sin brillo, sus labios y su rostro sin color, su cabellera despeinada aparentando la figura de un anciano encorvado, decrepito y acabado, llevado del brazo de María Magdalena cuya túnica ha perdido su color igual que su manto, ajados su cabellos, pero orgullosa de haber poseído al mesías, lo que la hacía más atractiva.

En consecuencia, la turba que lo esperaba ansiosa por el sacrificio, comprendió que estaba en un viaje nupcial con María Magdalena y se retiró murmurando igual que su madre. Perdida su divinidad y su virginidad vagó por calles y caminos solitarios en compañía de su amante sin encontrar quién lo recibiera porque las puertas amigas se le había cerrado, pero no renunció al amor de Magdalena y “como todo hombre que llega tarde al Amor, quiso agotarlo” (p. 124). Para recuperar su divinidad vuelve a Jerusalén con el fin de que Judas que lo odiaba tanto lo entregue a sus enemigos para morir como un Dios en medio del martirio. Allí la turba no salió a su encuentro: están decepcionados, lo han abandonado.

Al encontrarse con Judas, éste lo recibe con beso en la mejilla. Beso que utiliza como seña de que él era en realidad la víctima para entregar al César, y ante el reproche de Cristo, le dice que viene a liberarlo de la muerte y le entrega una bolsa repleta de oro diciéndole: vengo a salvarte, te puedes marchar sin peligro alguno. Pero como este regalo tenía como condición abandonar a Magdalena, Cristo no lo aceptó diciendo:

-Vade retro, vade retro... Tú no tentarás al Hijo de Dios...ningún Conquistador renuncia a su conquista; yo no renuncio a las almas que he salvado; no dejaré la oveja en las garras del lobo; yo la llevaré sobre mis hombros y, si su peso ha de abrumarme, moriré bajo ella” (p. 132).

Así, Jesús no aceptó el oro que Judas le ofrecía debido a que no quería dejar a María Magdalena en brazos de él, puesto que su ofrecimiento era condicionado al abandono y rechazo de ella. Ante esta negativa Judas toma la decisión de entregarlo a los soldados para que sea crucificado.

El día de la crucifixión Magdalena estuvo presente en la muerte de Jesús, después de la cual es entregada a los soldados, quienes intentan violarla. En su intento por huir se encuentra con Judas quien trata de intimidarla, pero ella no se deja y responde con rechazo rotundo y le confiesa su desprecio, a lo que Judas responde y motiva el siguiente diálogo:

-Estás sola, abandonada, perseguida, todos te odian; solo yo te amo; yo te recojo, ven conmigo...

-Calla, asesino calla; primero me entregaría a la soldadesca que me persigue; primero me daré al último de los hombres, en el último de los prostíbulos de Jerusalén, que soportar que tus manos, teñidas de sangre inocente toquen mi cuerpo... ¡apártate! ¡Asesino! (p. 139).

Ante la negativa de Magdalena, Judas implora su amor de rodillas, pero no encuentra eco en Magdalena que le sigue reprochando, odiando e incriminándole la muerte de Jesús, mientras él la invita a dejar todo atrás y vivir una vida nueva a su lado. Como ella insiste en llamarlo asesino y le niega toda esperanza de perdonarlo, Judas le hace sentir igualmente culpable del crimen cometido:

Con la agilidad de un felino se le vio trepar a aquel que cubría con su sombra a Magdalena, que, sin apercibirse de su ausencia, yacía inerte, el rostro entre sus manos, como herida de estupor;

De súbito, se vio un cuerpo lanzarse en el vacío...

Sus pies, tocaron los hombros de la pecadora;

Después la rama del árbol lo levantó, pendiente de la soga que lo estrangulaba... (p. 145).

Era Judas que se había ahorcado ante la negación de amor de la mujer amada, que aunque amante de Jesús ya muerto continuaba prendada a él con todo el corazón, con toda su alma y con todos sus sentidos, desde que su perverso amor se rindiera ante un Cristo para dañar su vocación de mesías y hacer que el pueblo lo abandonara. Como resultado de su falso amor, termina encontrándose en medio de dos cadáveres, el que la amaba pero no pudo amar y el que, por salvarla y amarla su vida dio.

A pesar de haber amado tanto al mesías y estar acompañándolo al lado de la cruz, al ver un centurión semejante en su belleza y juventud, se pierde con él dejando atrás los dos cadáveres víctimas de una rivalidad marcada con el símbolo de la tragedia.

En esta novela Vargas Vila pretende desvirtuar el título de Dios que las Iglesias cristianas le han dado a Cristo, como dogma de fe. Igualmente busca desprestigiar a todas las enseñanzas que contengan algún tinte de este dogma, tratando de situar al lector por medio un engendro novelesco, en el campo de la realidad sacándolo de un

mito que tiene sus raíces en la mitología griega impuesto por los gobernantes durante el feudalismo con fines políticos, económicos, sociales y sobre todo, con el fin de crear las bases ideológicas del origen del poder divino.

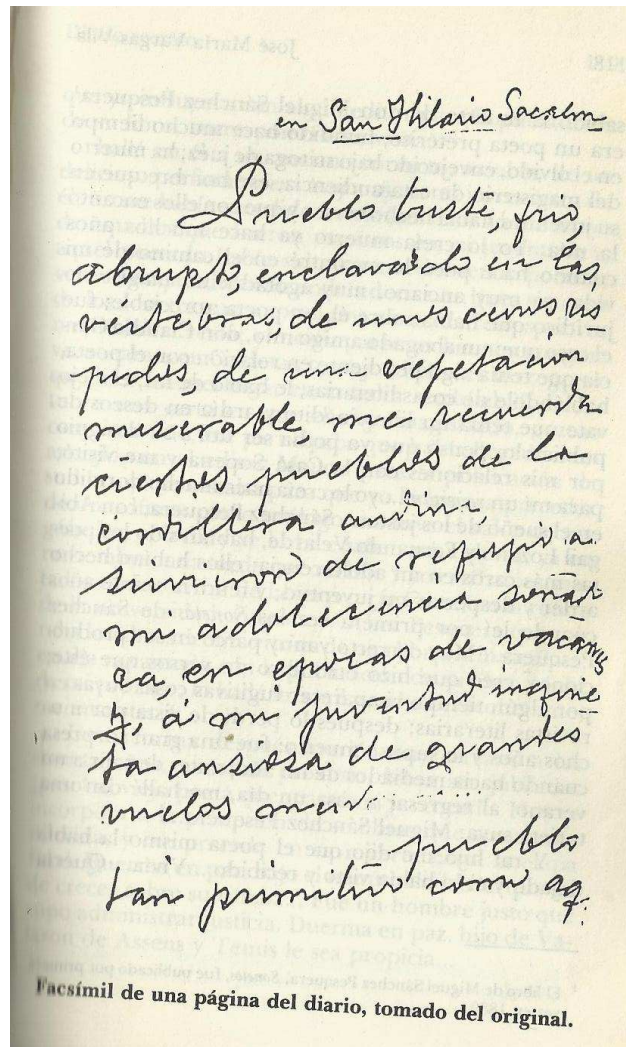


Ilustración 6 Pagina tomada del Diario original⁷

⁷Vargas Vila. J. M. diario secreto/ José María Vargas Vila: selección, introducción y notas de consuelo Triviño. Bogotá: Arango editores- el áncora editores. 1989

5. Análisis comparativo

5.1 Evaluación crítica de *Flor del fango* y *María Magdalena*

José María Vargas Vila, fiel al espíritu de cambio a finales del siglo XIX y principios del XX entra a confrontar las viejas teorías, primero en la contienda armamentista, donde fracasa, motivo por el cual acudió a su bagaje literario para expresar un odio acérrimo por sus contendores quienes después de un corto período de caos habían vuelto a tomar las riendas del poder en cabeza de Rafael Núñez.

Conocedor el autor de que el origen del mal tenía sus raíces en el pensamiento religioso que había sido infundido durante la colonia por España, ataca con fuerza y vehemencia a sus agentes clericales y a las raíces mismas de la religión consignada en los evangelios. Al comprender que los ataques infligidos en *Flor del fango* eran tímidos e incipientes, acude años más tarde a la creación de la novela *María Magdalena*, en la cual revierte su resentimiento hacia la religión al presentar a su Dios en un cuadro de tal bajeza por medio de la ironía, que logra convertir la inmortalidad en mortalidad, el amor divino en una simple pasión carnal, la grandeza divina en miseria humana.

De ahí que, debido a la fuerza obstinada impresa en sus novelas se ve conducido al abandono del ideario del pensamiento europeo porque, combinando religión, política y sociedad se hace diferente de los intelectuales del viejo mundo, pues mientras ellos se confirman como teóricos, este escritor se reafirma como guerrero, filósofo, humanista y analítico al introducirse en los orígenes más profundos de la religión y de la política.

El autor presenta una unidad de pensamiento, visible en ambas publicaciones. No obstante la diferencia de tiempo en la producción de ellas, los constantes ataques al clero, tan frecuentes en la primera, toma mayor fuerza en la segunda novela debido a la ridiculización extremadamente violenta a las raíces mismas de la religión católica, lo cual deja sin piso la intermediación divina de los clérigos.

Si en *Flor del fango* se hacen visibles las debilidades del clero, juzgado por el autor de concupiscente, calumniador y perseguidor de una humilde mujer indefensa como era Luisa García, que fue deshonrada y degradada en confabulación con la misma sociedad, en María Magdalena, valiéndose de la parodia y la ironía pone de presente las debilidades de Jesús como un ser humano sin carácter divino, quien se involucra en temas de concupiscencia.

En ambas novelas se ven los mismos rasgos tradicionalistas, al resaltar la autoridad de los padres, como elemento determinante en la realización de los matrimonios, sin importar los sentimientos de los hijos, costumbre malsana y perjudicial puesto que

el tradicionalismo –imitación deliberada de algún modelo original– no está sujeto a cambios; si el tradicionalista cometió un error al copiar un modelo, ese error no pasará a la generación siguiente, que se remitirá al original antes que a la copia. La tradición tiene corta memoria, el tradicionalismo la tiene larga. Generalmente el tradicionalismo está sustentado por normas sociales (Elster, 1991: 127).

En el argumento de la novela *Flor del fango* se observa que la estructura familiar guarda estrecha relación con la situación vivida en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, donde la mujer desempeñaba multitud de papeles al mismo tiempo: madre, ama de casa, obrera y cabeza de hogar. Labor que no ha sido reconocida ni remunerada por ningún ente social hasta el punto de que su labor se consideraba como trabajo imperfecto o sin validez, pues la misma mujer ante la pregunta: ¿qué trabajo desempeña usted? Respondía: ninguno. No se daba cuenta que su trabajo era de gran valor en cantidad y en calidad. La crianza de los hijos y las otras actividades no eran labores simples. Al contrario, eran actividades muy significativas y de gran valor en lo que se refería a la crianza de los hijos, porque además de ser protectora se convertía en maestra, consejera y forjadora del hombre del futuro. Debido a esta auto-devaluación de la mujer y a la sobrevaloración de la capacidad laboral del hombre era natural que la sociedad la relegara a un segundo plano dado que:

(...) el salario del trabajador tenía un doble sentido. Por un lado, le compensaba la prestación de una fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, le otorgaba el estatus de creador

de valor en la familia. Puesto que la medida del valor era el dinero, y puesto que el salario del padre incluía la subsistencia de la familia, este salario era el único que importaba. Ni la actividad doméstica ni el trabajo remunerado de la madre era visible ni significativo. De ello se seguía que las mujeres no producían valor económico de interés. El trabajo que realizaban en su casa no se tenía en cuenta en los análisis de la producción de la generación siguiente y su salario se describía siempre como insuficiente, incluso para su propia subsistencia (Scott, 1993: 112).

En esta situación se vio involucrado el pensamiento colombiano a finales del siglo XIX y principios del XX, como herencia cultural del legado español que había venido repitiéndose sin sufrir cambio alguno.

Otra característica en común de las dos novelas es la misoginia expresada por Vargas Vila a través de la personalidad de doña Mercedes en su papel de dominadora, hipócrita, y perversa en *Flor del fango*. Misoginia que también se hace palpable en *María Magdalena* a quien el autor le asigna a ésta el papel de corruptora de Jesús, al catalogarla de ser un obstáculo para la redención del hombre y la causante de la pérdida de tan magnífica empresa redentora, que anidaba en las mentes idealistas de curas, villanos y tiranos.

Igualmente en las dos novelas predomina el diálogo, con el cual el narrador intercala su discurso con la intervención de los personajes a fin de darles solidez, tratando de convertirse en un narrador omnisciente. Puesto que:

El narrador omnisciente es el que todo lo conoce o sabe sobre la historia. Conoce todo respecto al mundo de la historia, Puede influir en el lector, pero no siempre. Trata de ser objetivo en lo que dice o piensa. Las características principales del narrador omnisciente son que: expone y comenta las actuaciones de los personajes y los acontecimientos que se van desarrollando en la narración; se interna en los personajes y les cuenta a los lectores los pensamientos más íntimos que cruzan por sus mentes, sus estados de ánimo y sentimientos; posee el don de la ubicuidad, dominando la totalidad de la narración y parece saber lo que va a ocurrir en el futuro y lo que ocurrió en el pasado; utiliza la tercera persona del singular o plural (<http://es.wikipedia.org/wiki/Narrador>).

Esta particularidad cobra mucha importancia en estas novelas puesto que el autor, conocedor de la realidad colombiana de su época y de la nueva corriente del pensamiento europeo, logró combinarlas acertadamente para darle un matiz psicológico

para intervenir como un maestro que ejerce su voluntad y su orientación basadas en su caudal de conocimientos presentados dentro de una estructura lineal, dado que los aspectos externos de los sucesos se dan en forma consecutiva.

Se puede catalogar a *Flor del fango* como una novela costumbrista, filosófica y objetiva, es decir realista, al mostrar una realidad latente en Colombia en los siglos XIX y parte del XX.

Por sus características, *María Magdalena* puede considerarse como una novela filosófica, subjetiva por sus rasgos imaginarios que, aunque guarda similitud con las narraciones hechas por los evangelistas sobre la vida, pasión y muerte de Cristo acontecida en Jerusalén, es llevada al plano escatológico para generar dudas e inquietudes que logran desubicar al lector de su pensamiento religioso.

5.2 Diferencias y similitudes entre los personajes de las novelas compradas

Jesús, en la novela *María Magdalena*, a través de sus enseñanzas obtiene seguidores, los cuales le siguen con fe, admiración y con la esperanza de hallar una solución a todos sus problemas. Pero una vez que él saca a flote su instinto carnal es abandonado por la muchedumbre al pasar de ser considerado un ser divino a un hombre completamente humano. El sacerdote, a quien deben guardar respeto y fidelidad en la novela *Flor del fango*, cumple un papel importante dentro de la comunidad, donde era visto como un delegado divino, con autoridad para juzgar y condenar a los que no cumplieran las normas morales y quien se atreviera a hacer pública alguna arbitrariedad era rechazado no sólo por él sino por la sociedad.

Luisa García, personaje principal de la novela *Flor del fango* es calumniada, perseguida y condenada, tomada como objeto sexual por el sacerdote F... y don Crisóstomo. Esta característica es evidenciada cuando el autor exclama: “los fariseos quisieron comprarte,

y resististe; los levitas quisieron violarte y los venciste” (Vargas Vila, 1997b: 277), hablando de quienes le ofrecieron apoyo y bienes materiales. Mientras que María Magdalena asediaba e incitaba al sexo, del cual obtuvo amplios ganancias, hechos confirmados en el siguiente aparte: “todos enloquecieron y tuve sus cuerpos, sus almas, y sus riquezas, a mis pies...” (Vargas Vila, 1999d: 9), y así logró atraer grandes personalidades, incluyendo a Jesús considerado un ser incorruptible.

El sacerdote F... en *Flor del fango*, representante de Jesús en la tierra, se presenta como inmaculado ante el público mientras que en la soledad muestra las más bajas aberraciones sexuales de seducción como se puede ver en:

Ligero como un leopardo, el sacerdote saltó sobre ella; la tomó por la cintura y la puso en tierra; un grito ahogado de fiera moribunda, salió de la garganta de la virgen inviolada, mientras pugnaba el sátiro por poner los labios en la boca, y descubrir sus formas intocadas (Vargas Vila, 1997b: 206).

En cambio Jesús, considerado un ser divino, no busca la oscuridad ni la soledad para dar impulso a su sexualidad y no busca la seducción sino que es seducido después de oponer gran resistencia manifestada en:

¡Apartados!! Apartados! ¡Mujer!, grita el Cristo, con una voz desfalleciente, del ser que siente decaer sus fuerzas.
(...) Apartaos, dice débilmente el Hijo de Dios, como si hiciese el último esfuerzo para defenderse.
(...) el Cristo, no se defiende, la deja hacer, se deja devorar de besos y de caricias, como resignado a la Inexorable Fatalidad de la Naturaleza, que ha hecho tan dulces las fuentes del pecado;
vencido cae, por el Amor, aquel que había venido a encadenarlo... (Vargas Vila, 1999d: 116).

La pasión y el deseo carnal que sentía el sacerdote F... por Luisa García lo atormentaban hasta el punto de hacerse vano su intento de vencerlo por medio del ayuno y la oración, ya que:

(...) Otras veces, tenía hoscas insurrecciones de conciencia;
¿por qué no soy un hombre? se preguntaba;
¿es justa esta ley que me prohíbe el amor del cuerpo y del alma?

¿por qué condenarme a la castidad de los actos, a la esterilidad de los afectos?
¿por qué teniendo sexo y corazón, le dicen a mi alma y a mi cuerpo: no amarás?
¡oh mutilación! ¡oh soledad! ¿por qué si sois el bien no sois la paz?
¡oh Fe! ¿por qué no llenáis este vacío?
¡oh Religión! ¿por qué, si sois nuestra blanca desposada, no matáis las tentaciones de la carne? (p. 161).

De otra parte Jesús no sintió arrepentimiento, sino que por el contrario, cuando Judas le ofreció dinero para que huyera de la muerte pero sin María Magdalena:

Arrojó lejos, la bolsa que tenía en sus manos y dijo colérico... tu no tentarás al Hijo de Dios... ningún Conquistador renuncia a su conquista; yo no renuncio a las almas que he salvado; no dejaré la oveja en las garras del lobo; yo la llevaré sobre mis hombros y, si su peso ha de abrumarme, moriré bajo de ella (p. 132).

Se dejó entregar por Judas a los romanos para que lo crucificaran, y pagó así el precio del amor con valentía sin quejas y sin renunciaciones.

Don Crisóstomo, quien hizo su fortuna en forma fácil, la utiliza para aparentar en la sociedad y para sus aventuras sexuales, pero encuentra una muralla infranqueable en el temple virginal de Luisa García:

(...) Todo el fermento de su honradez plebeya, le subió a la garganta y desbordó por sus labios en una palabra: - ¡Jamás! Ella sería siempre soberbia y casta; ella sería la virgen, la intocada; no, no sería las rosas rojas del placer, sino la flor azul de los ensueños (Vargas Vila, 1997b: 248).

Judas por su parte ha conseguido su posición social y su dinero vendiéndose a los romanos, con lo que lleva una vida fácil y entregada al sexo, y aunque lo logra realizar en un principio con María Magdalena, luego le es negado.

Don Crisóstomo ofrece sus bienes, trabajos y vida a Luisa García en su constante delirio para obtener su amor:

Ámeme usted, y los venceremos a todos, nos vengaremos de todos.
Yo dejaré este hogar que es un presidio, la religión que es un negocio; la sociedad que es un carnaval, y al lado suyo, usted será mi hogar, mi sociedad, mi religión, mi amor, mi Dios, mi compañía. [...] Yo soy viejo; acaso viviré poco. Alegre usted los últimos días de mi vida: será usted rica, muy rica, lo será desde ahora (Vargas Vila, 1997b: 243-244).

Judas ofrece todo su amor y bienes a María Magdalena con el fin de seguir disfrutando

de los placeres con ella. Pero ambos solamente reciben una respuesta negativa y el desprecio.

Luisa García muere desprestigiada y abandonada por no acceder al sexo “para aureola de su virtud indomable, sólo había hallado la sombra vil de la calumnia, y para corona de su frente inmaculada, el guijarro de la plebe enfurecida; y, allí estaba deshonrada, maldecida, asesinada en nombre de Dios...” (p. 27), mientras que Jesús muere abandonado, crucificado por haberse entregado a Magdalena sexualmente “—Por última vez; decide: Magdalena o la muerte— La muerte, dijo el Cristo, con un gran resplandor de odio en la mirada” (Vargas Vila, 1999d: 132).

Doña Mercedes al enterarse del romance de Luisa García con su hijo Arturo y del afecto que ella despierta en su esposo, en alianza con el sacerdote la persigue y critica todas sus actuaciones, con lo que logra que la sociedad se vaya contra ella hasta el punto que: “los diarios opositores al Gobierno, contaban y recontaban la historia; los periódicos piadosos, con un pudor de sacristía, hicieron relación al asunto, con frases veladas, reticentes como temerosos de espantar la castidad de los miembros, que los sostenían” (Vargas Vila, 1997b: 227).

Las mujeres que seguían a Jesús, al ver que él entra en romance con María Magdalena hacen que la turba lo abandone pues:

(...) llegó a la aldea, y nadie salió a su encuentro; las palmas no hicieron ya abanicos sobre su cabeza, ningún ¡Hosanna! Sonó en sus oídos de vencido... las puertas antes amigas, se cerraban a la aproximación de aquel que llegaba apoyado en el brazo del Escándalo... (Vargas Vila, 1999d: 123).

En ambos casos es evidente la misoginia que invadía el pensamiento del autor al catalogar a las mujeres de hostigadoras y perversas.

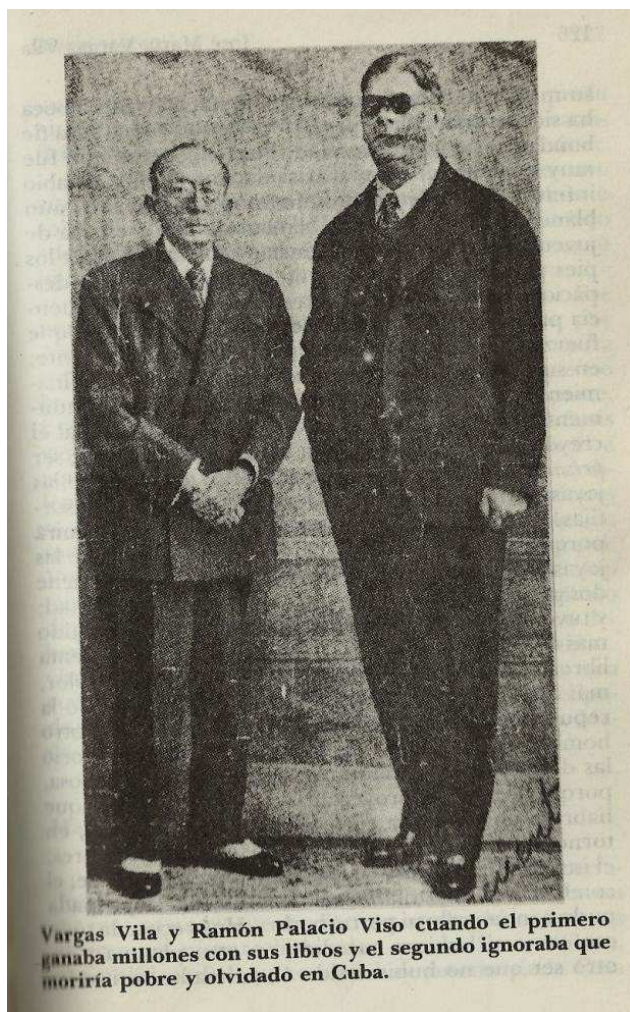


Ilustración 7. Vargas Vila junto a su hijo Ramón Palacio Viso⁸

⁸Vargas Vila, J. M. *Flor del fango*. Santafé de Bogotá: Panamericana. Vargas Vila: El Divino. 1998.

6. Conclusiones

Un aspecto tratado por el autor en la novela *Flor del fango* es el papel y la imagen que se tenía del sacerdote en el siglo XIX y principios del XX en Colombia, quien era considerado un “ministro de Dios”. Metáfora con la que se impulsaba al simple creyente a tomarlo como un ser sagrado, intocable e incorruptible cuyas palabras y órdenes tenían carácter divino. José María Vargas Vila con sus personajes demuestra que la sociedad de entonces no permitía que se hablara mal de esa figura tan sagrada, aun tratándose de situaciones verídicas como las acusaciones hechas a través de Luisa García, quien desenmascaró la figura humana sacerdotal en el personaje del cura F..., y demostró su falsa dignidad para colocarlo en su punto verdadero: un ser humano como cualquier otro, con debilidades humanas y capacidad sexual.

Con tal demostración se buscaba enfrentar la mentira de la que ha sido víctima la sociedad desde el período de los héroes y de los dioses; época en que profetas, sacerdotes, tradicionalistas y escritores han creado tales figuras como representación del bien; costumbre con la cual se han ganado un puesto preferencial en la sociedad, para aumentar su caudal monetario, para dominar al pueblo o simplemente para subsistir, como bien lo afirma el mismo autor en la siguiente reflexión:

La moral es un antídoto contra el hambre, y una literatura en que el hambre es endémica, y, hace en ciertas épocas estragos de epidemias, ¿por qué extrañar que casi todos, se refugian en la moral para salvarse del hambre? (cit. en Escobar Uribe, 1968: 210).

Con su talante de escritor decidido busca sacar a la sociedad colombiana de la oscuridad y del fanatismo.

La novela *María Magdalena* no constituye un ultraje a ningún Dios, pues el autor estaba en su legítimo derecho de pensar y crear novedad y entretenimiento y entregar su punto de vista sobre las creencias al plantear una nueva forma de pensamiento alejada de los tabúes y de las falsas creencias, que combina la fantasía con los contenidos de los

evangelios y demuestra una gran diferencia: mientras los impulsores de éstos buscaban intereses políticos arropados con un manto religioso, el autor busca sacar a la humanidad de la mentira, el engaño y la falacia para conducirla a la verdadera redención porque ésta sólo se alcanza con la verdad y eso es precisamente lo que lleva la parte oculta de la fantasía novelesca de esta obra. En consecuencia con la parodia utilizada, al cambiar el Cristo redentor de los evangelios por un hombre humano de gran sensibilidad y sexualidad, introduce una luz en el túnel de la ignorancia para hacerle comprender a la sociedad el engaño y la mentira de la que ha sido víctima por varios milenios, para conducirlo a la realidad, haciéndole ver que si toda la fuerza, toda la potencia y toda la energía, en grado infinito, caben en un hombre como era Jesús, también se podría acomodar toda el agua del universo en un pequeño frasco.

De ahí que las novelas *Flor del fango* y *María Magdalena* contengan un mensaje de libertad, verdad y justicia en el plano de la autonomía, la autoestima y el reconocimiento del valor humano de la otra persona.

La libertad considerada como la oportunidad que tiene cada ser humano de expresarse sin presiones, limitaciones ni temor, mayor tesoro para Vargas Vila, se puede ver en sus ideas filosóficas, políticas y religiosas dirigidas a un pueblo que no ha podido vislumbrar en la propia capacidad humana su verdadero salvador, debido a que siempre la ha buscado en fantasmas, mitos, leyendas e íconos que en lugar de liberarlo lo ha oprimido. Por eso la libertad es el mayor valor humano que no debe tener fronteras en el espacio, tiempo ni etnológicamente.

La verdad tomada como la concordancia existente entre la realidad y lo que se dice surge a partir de la apropiación de la libertad, puesto que al hacer uso de ésta, el hombre puede expresarse sin ataduras, represiones e intimidaciones que le impidan ejercer su propio criterio.

Finalmente en cuanto a la justicia, el autor, al desenmascarar la mentira y demostrar su fortaleza ante la opresión, trata de acercarse a esta virtud tan anhelada; palabra bella y

sublime pero tan maltratada por gobernantes, líderes religiosos y políticos. La mentira, muchas veces, viene cubierta de fantasía y de aparente realidad. Por eso no ahorró esquemas para develar tales falacias: estaba convencido de su obligación moral y su compromiso con la verdad para desentrañar la falsedad del fanatismo que tanto daño ha causado a la humanidad, al utilizar principios que hacen aparecer falsedades como verdades reveladas. Igualmente combatió el fanatismo que ha sido el causante de guerras, muertes y represión por parte de la Iglesia Católica, de las demás religiones y sus aliados. Estos tres elementos enfocados por José María Vargas Vila como una unidad indisoluble constituyen la base indispensable para que el ser humano alcance su dignidad que aún sigue siendo ultrajada por los de arriba y por los de abajo. Las guerras y la falta de unidad social han hecho que ésta sea pisoteada y diluida para ir a parar al abismo del olvido. Por eso el fondo filosófico de estas dos novelas constituye un papel fundamental en la orientación hacia el camino correcto.

Los valores tratados en estas conclusiones perderían su carácter si no fueran acompañados de la unidad de pensamiento y acción. Unidad que fue demostrada por Vargas Vila en sus publicaciones literarias al servicio de la sociedad colombiana y Latinoamericana, sin temores, sin sesgos, sin tapujos y con una claridad que poco a poco han ido calando en la mente y en los corazones de la sociedad latinoamericana para obtener el cambio, el cual, al pasar de un sistema a otro, se ha hecho doloroso y con sangre. Como el cambio iniciado con el grito de la independencia no fue suficiente, a finales del siglo XIX y principios del XX la lucha por el cambio volvió a tomar cuerpo. Hoy sigue su proceso envuelto en contradicciones, discordias, ambiciones insatisfechas, mal uso del poder, educación deficiente... Solamente se logrará el cambio cuando se tenga claro el origen y el final de nuestro destino y no con la intermediación de la religión sino con los aportes de la ciencia, la tecnología y la investigación puestos al servicio de todos los hombres.

La libertad es el elemento necesario para poder llegar a la verdad. La falta de libertad lleva a la represión y por lo tanto a impedir que fluyan nuevas ideas, a que se contradiga lo que se cree que no es justo, necesario ni verdadero. La unión de la libertad y la

verdad fortifican la autoestima y el reconocimiento de la dignidad del otro; elementos que conducen a una justicia verdadera alejada del discurso, dogmas y paradigmas cristalizándose en la tan anhelada paz.



Ilustración 8. Última fotografía de Vargas Vila⁹

⁹Vargas Vila, J. M. *Flor del fango*. Santafé de Bogotá: Panamericana. Vargas Vila: El Divino. 1998.

7. Bibliografía

- Afanador Afanador, Gonzalo (2008). *Compendio de derechos humanos*. Bucaramanga: Proyecto cultural de sistemas y computadores S.A.
- Arias de Greiff, Jorge (1920). Ferrocarriles en Colombia 1836-1930. [En línea, consultado el 3 de julio de 2013]. Disponible desde: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2011/ferrocarriles-en-colombia-1836-1930>
- Elster, Jon (1991). El cemento de la sociedad. [En línea, consultado el 3 de julio de 2013]. Disponible desde: Wikipedia, la enciclopedia libre.
- Aristóteles (1994). *Ética Nicomaquea*. Bogotá: Ediciones universales.
- Borja Gómez, Jaime y Rodríguez Jiménez, Pablo (2011). *Historia de la vida privada en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Cavarico, Edda (1990). *José María Vargas Vila entre el Dios filosófico y el psicoanálisis; basado en el libro Dialéctica trágica en Vargas Vila de Hernando murillo*. Bogotá: Ecares.
- Cabarico Briceño, Jorge (1922). *Anotaciones biográficas de Vargas Vila*. Bogotá: Ecares.
- Coba Gutiérrez, Patricia (1996). *De María Magdalena y las otras: la mujer fatal en Vargas Vila*. Ibagué: Fondo Mixto de cultura del Tolima.
- Escobar Uribe, Arturo (1968). *El divino Vargas Vila*. Bogotá: Gráficas Venus.
- Flavio Josefo, Tito (1988). Capítulo VI. Versículo 1. *La guerra de los judíos*. México: editorial Porrúa.
- Flores Dapkevicius, Rubén (2011). "Internet: Libertad de expresión del pensamiento, prensa y de información en Uruguay: En las leyes 16001, 18331, 18381, 18719 y TOFUP, aplicables a los funcionarios públicos, acción de amparo, acceso a la información y habeas data". *Revista informática jurídica*, año 2012, No 7.
- Guerra, José Joaquín (1924). *La Primera Comunión y el Apostolado de Vargas Vila*. Bogotá: Editorial de La Cruzada.
- García Sánchez, José María (1996). *La representación del sujeto en la novela corta de José María Vargas Vila*. Arizona State University: Ann Arbor.
- Girona Fibla, Nuria (1995). *Escrituras de la historia: la novela argentina de los años ochenta*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Henao Montoya, Susana (2010). *Ética narrativa en la tejedora de coronas de Germán Espinosa y en Gran Sertón: Veredas de João Guimarães Rosa*. Pereira-México: Ediciones sin nombre.
- Horta Velásquez, Edwin de J. y Rodríguez Gallón, Víctor (1998). *Ética General*. Santafé de Bogotá: Ecoe.
- Jaramillo Uribe, Jaime (1982). *Manual de Historia de Colombia*: Tomo II. 2ª edición. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.
- Jaramillo Uribe, Jaime (1978-1980). *Manual de Historia de Colombia*. Tomo III. Primera edición. Bogotá. Instituto colombiano de cultura.
- Jaramillo, Mercedes; Osorio, Betty y Robledo, Ángela Inés (2000). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Erotismo y poder en la narrativa de José María Vargas Vila*. Santafé de Bogotá: Ministerio de cultura.
- Murillo Bustamante, Hernando (1990). *Dialéctica trágica en Vargas Vila: Una contribución estilística de rosas de la tarde*. Pereira, Colombia: Talleres Editoriales, Universidad Tecnológica de Pereira.

- Nietzsche, Friedrich (1970). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Obras completas, I*. Buenos Aires: Ediciones Prestigio.
- Kirkpatrick, Susan (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España*. Madrid: Cátedra.
- Malcolm, Deas (1984). *Vargas Vila, Sufragio, selección, epitafio*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Maya, Rafael (1961). *Los orígenes del modernismo*. Bogotá: Biblioteca de editores contemporáneos.
- Mann, Thomas (1946). *El pensamiento de Schopenhauer*. 3ª edición. Buenos aires: Losada.
- Marichalar, Salvador. (1988). *La Guerra de los judíos*. México: Porrúa, S.A.
- Moreno Acero, Jorge Eduardo (1981). *¿Vargas Vila mejor que García Márquez?* Bogotá: Tercer mundo.
- Pantoja, Leandro Harol y Zúñiga, Gustavo (1995). *Diccionario filosófico*. Bogotá: Nika.
- Perico Ramírez, Mario (1982). *Yo, rebelde, Yo hereje, Yo Vargas Vila*. Bogotá: Cosmos.
- Pinilla Gómez, Diana Milena (2008). *Del discurso a la realidad social colombiana en los parias de José maría Vargas Vila*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pirenne, Jacques (1970). *Historia universal. Las grandes corrientes de la historia. Volumen III*. Barcelona España: Editorial Éxito, S. A
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentro de la modernidad en América Latina literatura y política en el siglo XI*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Restrepo, Juan Pablo (1885). *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Londres: Emiliano Isaza.
- Rodríguez Acosta, Hugo (1982). *Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia de Colombia*. Bogotá: Los Comuneros.
- Rojas, Cristina (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Norma.
- Royer, Barny y Lasaoa, Asunción (1989). *Alcance y legado de la revolución francesa*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Roballo Lozano, Luis Alberto (1998). *Sagrada biblia Santafé* de Bogotá: Terranova.
- Sánchez Vásquez, Adolfo (1969). *Ética*. México: Grijalbo.
- Scott, Joan (1993). *La mujer trabajadora en el siglo XIX*. En Fraisse, G. y Perrot, M., (Eds.). *El siglo XIX actividades y reivindicaciones*. Tomo 8. Madrid: Taurus.
- Tirado Mejía, Álvaro (1983). *El estado y la política en el siglo XIX*. Bogotá: El Áncora.
- Triviño Anzola, Consuelo (2008). *La semilla de la ira*. Bogotá: Planeta.
- Triviño Anzola, Consuelo (1991). *José María Vargas Vila*. Bogotá: Pro cultura.
- Triviño Anzola, Consuelo (2010). *José María Vargas Vila injuriando a los césares*. Bogotá: Pro culturas.
- Triviño Anzola, Consuelo (1989). *José María Vargas Vila. Diario Secreto*. Selección, introducción y notas Consuelo Triviño. Prólogo Rafael Conte. Primera edición. Bogotá: El Áncora editores.
- Vargas Vila, José María (1902). *Sueños azules*. Caracas: Herrera Irigoyen.
- Vargas Vila, José María (1904). *El alma de los lirios*. México: París.
- Vargas Vila, José María (1916). *Clepsidra roja*. Barcelona: Maucci.
- Vargas Vila, José María (1920). *Salomé*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Vargas Vila, José María (1935). *El huerto del silencio: tragedia lírica*. Barcelona: Edición definitiva.
- Vargas Vila, José María (1945). *Cachorro de león*. Buenos Aires: Sociedad Editora Latinoamericana.
- Vargas Vila, José María (1973). *Almas dolientes*. Medellín: Beta.
- Vargas Vila, José María (1984a). *Aura o las violetas*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Vargas Vila, José María (1984b). *Ema*. Bogotá: Círculo de lectores.

- Vargas Vila, José María (1984c). *Lo irreparable*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Vargas Vila, José María (1985a) *Ante los bárbaros: Los Estados Unidos y la guerra; el yanqui: he ahí el enemigo*. Bogotá: Oveja negra.
- Vargas Vila, José María (1985b). *Los divinos y los humanos*. Bogotá: Oveja negra.
- Vargas Vila, José María (1989). *Diario secreto/José María Vargas Vila*: selección, introducción y notas de Consuelo Triviño. Bogotá: Arango Editores-el Áncora Editores.
- Vargas Vila, José María (1995) *Los Césares de la decadencia*. Bogotá: Planeta.
- Vargas Vila, José María (1997a). *Ante los Bárbaros*. Santafé de Bogotá: Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1997b). *Flor del fango*. Santafé de Bogotá: Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1997c). *Ibis*. Bogotá: Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1999a). *Aura o las violetas*. Bogotá: Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1999b). *Copos de espuma*. Bogotá. Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1999c). *Lirio blanco*. Bogotá: Panamericana.
- Vargas Vila, José María (1999d). *María Magdalena*. Santafé de Bogotá: Panamericana.